
Cuadernos de Investigaciones

16

Estructura ocupacional de la Argentina

Juan Carlos Agulla



Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales

"Ambrosio L. Gioja"

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. U.B.A.

1989

ÍNDICE

Introducción	4
Fundamentación teórica	6
II. Los estratos altos y los dirigentes	16
III. Los estratos medios altos y los profesionales	28
IV. Los estratos medios bajos y los empleados	37
V. Los estratos bajos y los obreros	46
VI. Conclusiones y propuestas	55

AGRADECIMIENTO

El presente trabajo es el resultado de una investigación realizada en el Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales "Ambrosio L. Gioja" de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y en el Instituto de Estudios Sociales de la Facultad de Estudios para graduados de la Universidad de Belgrano. Además se escribió en una primera versión en el "Institut für politische Wissenschaft an der Universität Heidelberg", en la República Federal de Alemania, gracias a la ayuda brindada por la "Deutsche Akademische Austausch Dienst" (D.A.A.D.), a la que mucho le agradezco esta valiosa posibilidad intelectual. Un párrafo especial merece el Profesor Dieter Nohlen de la Universidad de Heidelberg quien me permitió exponer las ideas fundamentales de este trabajo en su seminario para doctorados, y en el que recibí una crítica constructiva que espero haber aprovechado.

Buenos Aires / Heidelberg, 1988

INTRODUCCIÓN

UNA ADVERTENCIA NECESARIA

Si algo caracteriza a las sociedades modernas altamente desarrolladas es la tendencia a que la posición social de las personas (o de las familias), en el sistema de dominación vigente, dependa cada vez más de las funciones ocupacionales que desempeñan en un escala de poder, originando así –y esto es una hipótesis- las bases de un nuevo sistema de estratificación social que, de alguna manera, sustituye el de clases sociales. Esta tendencia, claramente visible en esas sociedades, también comienza a advertirse en la sociedad argentina, quizás por su condición de sociedad dependiente. La diferencia entre ambas sociedades, sin embargo, no es la “etapa” de desarrollo, como lo manifiestan las teorías evolucionistas (el desarrollismo), sino la “estructura”; es decir, -y aquí arriesgamos una nueva hipótesis- la forma de integración que tienen los niveles de status (ocupacionales) en el sistema de dominación de la sociedad nacional. Y así, mientras en las sociedades así llamadas “desarrolladas” los niveles de status ocupacionales está consolidados en el sistema de dominación (los roles ocupacionales están legitimados como status del sistema), en la sociedad argentina esos status, sin constituir un sistema, sólo están “enclavados” y su presencia, en cuanto estratos sociales, son sólo incipiente.

Es nuestra intención, en la presente oportunidad, analizar esta situación de “status nascens” de los nuevos estratos de status (ocupaciones) en el sistema de dominación de la sociedad argentina. Nuestra pretensión de la expansión de la cultura tecnológica y del desarrollo de la sociedad tecnocrática, en la medida en que ambos procesos se asientan –según parece- en un sistema de estratificación social de “niveles de status” (ocupacionales). Al menos, esto es lo que se advierte en las sociedades nacionales así denominadas “desarrolladas” y “dominantes”.

Para lograr este objetivo hemos hecho un análisis empírico de la estructura ocupacional de la sociedad argentina en base a los datos que nos ofrecen los "Censos Nacionales de Población y Vivienda" realizados en los años 1960, 1970 y 1980. Hemos

comenzado distribuyendo a la población económicamente activa en cinco sectores de actividad (una diferenciación ocupacional) y en cuatro niveles de status ocupacionales (una desigualdad posicional), según una teoría que hemos tenido la oportunidad de desarrollar en otro lugar¹. Para 1960 -y por razones operativas- hemos redondeado las cifras de la población económicamente activa en 8 millones de personas, y sobre esa cantidad hemos establecido los correspondientes porcentajes en la distribución "horizontal" y "vertical".

La desigualdad posicional la hemos hecho solo en base a las funciones sociales básicas de la actividad laboral en las relaciones de poder de una sociedad tecnocrática "pura" (un modelo). Entendemos que este criterio simple y operativo ordena y jerarquiza las ocupaciones en función de relaciones de poder justificadas por la "performance", tal como lo reclama la expansión de la cultura tecnológica.

Hemos hecho el análisis censal de cuatro funciones ocupaciones (dirección, asesoramiento, mediación y ejecución), discriminadas en cinco sectores de actividad (primario, secundario, terciario, cuaternario y quiquenario), tratando siempre de destacar las características propias de las funciones ocupacionales como fundamento de eventuales estratos sociales de un nuevo sistema de estratificación que está emergido históricamente.

¹ Agulla, Juan Carlos. Estudios sobre la Sociedad Argentina. Buenos Aires. Editorial Belgrano, 1984

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

1. No se puede plantear el tema de la estructura ocupacional de una sociedad nacional sin incursionar en la, teoría de la estratificación social². Se trata, por eso, de un tema complejo y controvertido y al que nos acercamos -como diría Paul Hazard "... con la fresca alegría del descubridor, pero también con su natural osadía". El tema de la estratificación social es básico en la teoría sociológica pero sobre el cual todavía no hay un consenso unánime ni siquiera con la terminología³. Además en Argentina, si bien se habla y se escribe mucho sobre él, no hay estudios empíricos suficientes como para aclarar, dentro de lo posible científicamente, puntos básicos de la sociedad nacional⁴. Por otra parte y quizás como consecuencia de la anterior, nos ha interesado desde hace mucho tiempo estudiando a la ciudad de Córdoba⁵. No es el momento de justificar estas razones, pero nos vamos a limitar en esta oportunidad a destacar ciertos elementos, dando por presupuestos muchas discusiones, controversias y análisis tratados por la teoría en el país y en el extranjero.

2. El tema de la estratificación social nace conjuntamente con la aparición de la sociología como ciencia en el primer tercio del siglo XIX junto al "descubrimiento" de la sociedad nacional (industrial, burguesa, capitalista, democrática, liberal, etc.) como una forma de vida social diferente de las comunidades feudales⁶. Las clases sociales, como estratos específicos del sistema de dominación de las sociedades nacionales, fueron

² Agulla, Juan Carlos, *Ibidem*; M. Carballo de Ciley ¿Que pensamos los Argentinos? (Cronista Comercial. B. A., 1987).

³ Sorokin, Pitirim A. *Estratificación y Movilidad Social* (Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional. Imprenta Universitaria. México. 1956); Bendix R. y Lipset, S. *Class, Status and Power: A Reader in Social Stratification* (The Free Press. Glencoe. Ill. 1953); Barber B., *Estratificación Social* (Fondo de Cultura Económica, México 1964); Agulla, J. C. *La Promesa de la Sociología* (Editorial de Belgrano. Buenos Aires. 1982); T. dos Santos: *El Concepto de Clases Sociales*, (Galena, Buenos Aires. 1973).

⁴ Germani. Gino, *Estructura Social de la Argentina* (Ediciones Raigal. Buenos Aires. 1955); *Ibidem*. *Política y Sociedad en Época de Crisis* (Editorial Paidós. Buenos Aires, 1966); Palomino Héctor. *Cambios Ocupacionales y Sociales en Argentina (1947-85)*. (Cicea, Buenos Aires. 1987); Varios. *Las Clases Sociales en America Latina* (Siglo XXI. México. 1973).

⁵ Agulla, Juan C. *Razón y Sociedad* (Universidad de Tucumán, Tucumán. 1965); *Ibidem*, *Estudios sobre la Sociedad Argentina* (op. cit.); *Ibidem*. *Eclipse de una Aristocracia* (Editorial Líbera, Buenos Aires. 1968); *Ibidem*. *La Promesa de la Sociología* (op. cit.).

⁶ Agulla, Juan C., *Teoría Sociológica* (Editorial Depalma, Buenos Aires. 1987); *Ibidem*. *La Promesa de la Sociología* (op. cit.).

las principales variables de la diferenciación y desigualdad sociales que descubrieron los primeros sociólogos (Saint-Simon, Comte, Tocqueville, von Stein, Marx, Spencer) y que justificaron a la sociología como ciencia. Nació así la sociología como forma de explicar la diferenciación y desigualdad sociales que provocaban las clases sociales en el sistema de dominación de las sociedades nacionales. Las clases sociales eran entidades empíricas que condicionaban comportamientos sociológicamente relevantes y, para algunos hasta tenían funciones históricas (Comte, von Stein, Tocqueville, Marx)⁷.

Las clases sociales, así se constituyeron en uno de los elementos integradores del sistema de dominación de las sociedades nacionales frente a los elementos "residuales" del sistema de dominación de las comunidades feudales en las principales sociedades nacionales de Europa. Esto se advierte, por lo menos, hasta la terminación de la guerra franco-prusiana (1871). A partir de entonces, los "clásicos" de la sociología (entendiendo por tales a Toennies, Simmel, Durkheim, Max Weber, Pareto) desarrollan, hasta las últimas consecuencias, la teoría de las clases sociales. En este sentido, los trabajos de Toennies, Simmel y, sobre todo, Max Weber, son decisivos⁸. Las clases son ahora partes de un sistema de estratificación social histórico. En este período -que se extiende hasta la crisis económica de 1929 aproximadamente- la teoría de las clases sociales fue incorporada a una teoría más general de la dominación como estructura básica de las sociedades nacionales "consolidadas" (o por ello quedan consolidadas). Por eso, la teoría de las clases sociales sigue siendo, en las sociedades nacionales "consolidadas", la explicación de las variables fundamentales (y decisivas) de la diferenciación y desigualdad sociales.

Como dijimos, las clases sociales constituían entonces un sistema de estratificación social que conjuntamente con las relaciones de poder y las ideologías dominantes, constituían los elementos fundamentales del sistema de dominación de las sociedades nacionales⁹.

⁷ Agulla, Juan C. (Ibídem).

⁸ Toennies, Ferdinand. *Gemeinschaft und Gesellschaft* (Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1963n2); Simmel, George. *Soziologie* (Verlag von Duncker & Humblot, Leipzig, 1908); Weber, Max. *Wirtschaft und Gesellschaft* (Tübingen, 2a. Auflage, 1956).

⁹ Agulla, Juan C. *La Promesa de la Sociología* (op. cit.).

La crisis económica de 1929, entre otras cosas, rompió con la continuidad de la tradición sociológica al comenzar, en los EE.UU., el proceso de conformación de una nueva teoría sociológica de la estratificación social, de base empírica, a consecuencia de las respuestas que le pedía a la sociología la reestructuración de la sociedad americana con el proyecto de "New Deal". Surge entonces la necesidad de la "profesionalización" de la sociología y, con ello, la elaboración de teorías sociológicas sobre bases empíricas. En ese momento, Pitirim A. Sorokin elabora una nueva teoría sobre la estratificación social, ya que las clases sociales constituyen, según él, un sistema de estratificación social, pero que en las sociedades nacionales no se presenta ni como el único ni como el prevaleciente siempre¹⁰. Con ello se comienza a descubrir en los EE.UU. la presencia de nuevos agrupamientos sociales (cuasi-grupos) que no respondían a las características y peculiaridades que tenían las "clases sociales" y menos aún, a las de los "estamentos" o a las castas. Sorokin en su "Social Mobility"¹¹, no solo destaca la presencia conjunta y superpuesta de distintos y diferentes estratos sociales (cuasi-grupos), sino que "crea" toda la terminología vigente actualmente sobre el tema de la estratificación social.

A partir de este nuevo enfoque, nacido de las necesidades y reclamos de "reconstruir" las sociedades nacionales, comienzan los estudios concretos (empíricos) sobre los estratos sociales y los sistemas de estratificación social. No es la oportunidad de detallar la cantidad de investigaciones empíricas realizadas, especialmente en los EE.UU. -pero no solo allí- que se hacen a partir de la variable "status socio-económico" con sus conocidos indicadores: ingresos, profesión, escolarización, vivienda, lugar de residencia y autopercepción de clase. Sin embargo, en esta oportunidad, no puede dejarse de citar, por su significado y ejemplificación, los trabajos de Richard Centers, Robert y Helen Lynd y, sobre todo, los de Lie. Warner y sus colaboradores en la conocida serie "Yankee City"¹². En estos trabajos se pone claramente de manifiesto como la variable "status socio-económico" (estrato social) es una de las variables definitorias de la diferenciación y desigualdad sociales.

¹⁰ Sorokin. Pitirim A. (op. cit.); *Ibíd.* Sociedad. Cultura y Personalidad (Aguilar. Madrid, 1960).

¹¹ Sorokin. Pitirim A. *Dinámica Social y Cultural* (Instituto de Estudios Políticos, Vol. 2. Madrid, 1962).

¹² Bendix R. y Lipset S. M. (op. cit.); Lynd. Robert und Helen. *Middletown* (Harcourt, Brace and Co. New York. 1956); *Ibíd.*, *Middletown in Transition* (Harcourt. Brace and Co., New York. 1937); L.I. Warner, *Yankee City* (New Haven and London, Yale University Press, 1963); *Ibíd.* *Democracy in Jonesville* (Harper & Brothers. New York. 1949).

Sin embargo, las investigaciones empíricas, por razones operativas, comenzaron a tratar a esta variable como una mera categoría nominal es decir, como un ordenamiento jerárquico de la población en base a determinados criterios¹³. Con ello, la condición de entidad empírica -como lo sostenía la teoría de las clases sociales- comenzó a perder fuerza o, al menos, a no ser valorado como realidad condicionante (cuasi-grupo) dando origen a la creencia en los EE.UU., de estar accediendo a una sociedad abierta; es decir, sin estratos sociales¹⁴. Con ello se respondía a una ideología inserta en el tradicional "American Dream" de los norteamericanos.

A partir de entonces, nace en la teoría sociológica una disputa sobre la estratificación social que, si se analiza bien, muestra una gran falacia. Por un lado, y siguiendo la tradición europea, se encuentran los sociólogos que sostienen que los estratos sociales (y entre ellos fundamentalmente las clases sociales) son entidades reales y empíricas que diferencian y desigualan socialmente los comportamientos humanos; y por el otro, y siguiendo una posición americana, se encuentran los sociólogos que sostienen que los estratos sociales son meras categorías nominales (como las demográficas) que sirven para clasificar a la población, sin que tengan la función que le asigna la teoría clásica de las clases sociales y como expresión histórica de las sociedades nacionales (industriales, capitalistas, burguesas, democráticas, liberales, etc.). La falacia de esta disputa reside en que ambas posiciones tienen algo de verdad, pero también algo de falsedad. Esto se entiende y se hace evidente a partir de admitir -como de hecho ocurre- que en los EE.UU. han comenzado a aparecer "nuevos estratos sociales" que no son "clases sociales" (al menos si se es ortodoxo con la definición tradicional e histórica); y que ese proceso ha comenzado en la década del treinta y como consecuencia de las respuestas que se le dieron a la crisis económica de 1929 y que respondía, fundamentalmente, al impacto que producía la expansión de la cultura tecnológica. Con ello emergía, lentamente, un nuevo sistema de dominación asentado en un "nuevo" sistema de estratificación social que no era el "clasista", fundado básicamente en la posición ocupacional. A este nuevo sistema de estratificación social le solemos llamar: sistema de niveles de status ocupacionales¹⁵.

¹³ Davis. K. La Sociedad Humana (Eudeba, Buenos Aires. 1965); Johnson. Harry M. Sociología (Editorial Paidós, Buenos Aires, 1965); LI. Warner (op. cit.); Parsons, Talcott, The Social System (The Free Press, Glencoe III, 1951).

¹⁴ ibídem; Merton, Robert K., Social Theory and Social Structure (The Free Press, Glencoe III, 1951).

¹⁵ Agulla, Juan C., La Promesa de la Sociología (op. cit.); Ibídem. Estudios sobre la Sociedad Argentina (op. cit.).

El nuevo sistema emergió de la necesidad de dar respuesta a los valores y al poder que paulatinamente impone la expansión de la cultura tecnológica y que tienden a desarrollar una sociedad tecnocrática. El valor fundamental es la "performance" y el poder principal es la "capacitación" que está asentada en la tecnología.

Con lo dicho se demuestra, por una parte, que la posición de los sociólogos norteamericanos que niegan las clases sociales tienen razón en la medida en que ya no hay solamente (claramente en los EE.UU.) clases sociales, sino que han surgido nuevos estratos sociales que no pueden ser definidos en la misma forma que las clases sociales; pero, por otra parte, se demuestra que los niveles de status ocupacionales son estratos sociales empíricos (e históricos) que condicionan y diferencian los comportamientos de los hombres, pero no son clases sociales porque se asientan en fuentes de poder diferentes. En resumidas cuentas: está surgiendo, en las sociedades nacionales denominadas "desarrolladas", un nuevo sistema de estratificación social que no es el sistema de clases sociales propio del sistema de dominación de las sociedades nacionales. Y ese sistema es la base en que se asienta un nuevo sistema de dominación que está más allá de las sociedades nacionales.

Creemos que este esbozo de teoría de la estratificación social, visto desde una perspectiva histórica, por una parte, justifica su tratamiento y, por la otra, explica las discrepancias existentes en la teoría sociológica. Pero, además, justifica nuestro tratamiento del tema.

3. En la Argentina, especialmente a partir de la década del cincuenta, con la institucionalización de la sociología como profesión, el tema de los estratos sociales siempre ha estado presente en las investigaciones realizadas. Por un lado, y teóricamente, la tradición marxista con su teoría de las clases sociales siempre la mantenía vigente¹⁶; y, por el otro, las investigaciones empíricas sobre el desarrollo y la modernización que comenzaron a hacerse a partir de la década del cincuenta, siempre

¹⁶ Murmis, Miguel. Tipos de Capitalismo y Estructura de Clases (Editorial La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1974); Ballve, Beba y otros, Lucha de Calle. Lucha de Clases; elementos para su análisis (Editorial La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1973); Di Tella, Torcuato, El Sistema Político Argentino y la Clase Obrera (Eudeba, Buenos Aires, 1964); Bagu, Sergio, Evolución Histórica de la Estratificación Social en la Argentina (Instituto de Sociología Facultad de Filosofía y Letras. UBA. 1961); Murmis M. y Portantiero, J. C., Crecimiento Industrial y Alianza de Clases en la Argentina (Centro de Investigaciones Sociales. Instituto Di Tella, Buenos Aires, 1968); Cfr. Revista "Pasado y Presente".

partían de la variable independiente: "el status socio-económico"¹⁷. El tratamiento del tema como sistema de estratificación social, también tiene alguna tradición en la sociología argentina ya que se remonta, con toda claridad, al estudio de Juan Bialet Massé sobre "El Estado de la Clase Obrera en el Nordeste Argentino" (1905), y al discutido pero importante estudio de Alejandro Bunge sobre "La Nueva Argentina" (1942)¹⁸. Dejando por el momento de lado el uso (y abuso) que hacen del concepto de "clase" los trabajos de origen marxista, es con Gino Germani que comienzan los estudios empíricos sobre la estratificación social; y comenzaron con estudios censales publicados en el "Boletín de Sociología" que dirigía Ricardo Levene (1942) y culminaron con el trabajo clásico de Germani sobre "La Estructura Social de la Argentina" (1956)¹⁹. Estos quizás sean los principales trabajos -quizás haya que agregar el trabajo de Germani sobre la estratificación social en Buenos Aires, 1968²⁰ - que tratan el tema de la estratificación social en general; es decir, como sistema. Por cierto que hay muchos (y algunos bastante importantes) sobre algún estrato social en particular, ya sea tomado como "status socio-económico" o ya sea como "clase social" (burguesía, proletariado) o como "estamento" (patriciado, clase alta)²¹. De cualquier manera, se podrían dar razones sobre la falta de estudios generales, pero ninguna es tan relevante como la dificultad práctica de realizar estos estudios referidos a toda una sociedad nacional. De allí que los pocos existentes se basan en datos empíricos sacados de los Censos Nacionales. Eso es lo que tenemos de Bunge y Germani.

Pero conviene destacar que los estudios hechos sobre bases censales parten del presupuesto "condicionante" de las categorías discriminatorias de las ocupaciones y de la actividad económica; en última instancia de categorías de las ocupaciones extraídas de la teoría de las clases sociales. De allí la discriminación entre, por ejemplo, trabajo manual y no manual, entre dependiente o independiente, etc. o entre sectores de

¹⁷ Germani. Gino (op. cit.); Babini, A. M., Status Socio-económico y Pautas de Crianza (Eudeba, Buenos Aires. 1962); M. Romano de Tobias, "Familia y Clases Sociales en Argentina". (Aportes N° 13, 1969).

¹⁸ Bialet Massé, J. El Estado de la Clase Obrera en el Noroeste Argentino (Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1905); Bunge. Alejandro, La Nueva Argentina (Kraft, Buenos Aires. 1940).

¹⁹ Germani, Gino, (op. cit.)

²⁰ Germani. Gino. Política y Sociedad en una Época de Transición (op. cit.)

²¹ Imaz. José L. de, La Clase Alta de Buenos Aires (Instituto de Sociología, Universidad de Buenos Aires, 1962); Agulla, Juan Carlos, Eclipse de una Aristocracia (op. cit.); Ibídem. Estudios sobre la Sociedad Argentina (op. cit.); Mafud. Julio. Sociología de la Clase Media Argentina (El Juglar, Buenos Aires, 1985). J. Sábato. Notas sobre la formación de la clase dominante en Argentina (Cicea, Buenos Aires. 1982).

actividad como, por ejemplo, sector primario, secundario y terciario²². Estas categorías, como es lógico, ya no responden al ordenamiento y sistematización de la estructura ocupacional en una sociedad altamente desarrollada (tecnocrática), aunque hayan respondido a la estructura ocupacional en otra etapa anterior de su desarrollo que quizás se remonte a antes de 1929 en los EE.UU. y a antes de la Segunda Guerra Mundial en Europa.

La constatación histórica y empírica de este hecho, nos ha llevado -arriesgando bastante- a elaborar una metodología para el estudio de la estratificación social más o menos original. Se trata, simplemente, de elaborar "tipos puros" de sistemas de estratificación social fundados en las diferentes fuentes de poder que se han dado en la historia. Y así partimos de la existencia -por cierto, no es exhaustiva- de cuatro tipos puros de sistemas de estratificación social: el sistema de castas, el sistema de estamentos, el sistema de clases sociales y el sistema de niveles de status (ocupacionales). Los dos primeros se dan en el sistema de dominación de las comunidades territoriales, y los dos segundos, de las sociedades nacionales. Por cierto, y esto es lógico, estos modelos o tipos puros no están ordenados secuencialmente respondiendo a una teoría de la evolución histórica, sino - simplemente- de una secuencia lógica de racionalidad operativa. Lo importante de destacar -y conviene insistir- es que no se trata de una secuencia determinista de la historia, sino de una secuencia lógica elaborada con fines heurísticas y operativos.

Como dijimos, cada uno de estos sistemas se asienta en una fuente de poder distinta: el de castas en el poder de la etnia dominante, el de estamento en el poder del origen histórico (familiar), el de clases en el poder de la riqueza (propiedad) y el de niveles de status en el poder de la función técnica (capacitación). En razón de esas fuentes diferenciales del poder, se ordenan los estratos sociales constituyendo un sistema que distribuye las funciones y posiciones, los derechos y obligaciones y las formas de los reconocimientos sociales en el sistema de dominación. Creemos que no es la oportunidad de desarrollar más en detalle toda esta construcción teórica y que ya la hemos hecho en otro lugar²³.

²² Agulla, Juan C., Estudios sobre la Sociedad Argentina (op. cit.); *Ibidem*. Cuadernos Regionales. Nº 1, Buenos Aires. 1977).

²³ Agulla, Juan C. La Promesa de la Sociología (op. cit.).

4. El ordenamiento de estos tipos puros de sistemas de estratificación social, nos permitió percibir que en la sociedad argentina, de alguna manera y por diversas razones, subsistían, conjunta y superpuesta, estratos de todos estos sistemas de estratificación social en el sistema de dominación de la sociedad nacional; y que la vigencia de alguno de ellos en determinadas regiones, de alguna manera, estaba determinando el nivel de desarrollo que tenían esas mismas regiones (o zonas). Esto nos llevó a elaborar una teoría de las regiones argentinas en base, precisamente, al sistema de dominación existente de las comunidades territoriales (regiones), y como consecuencia de ella, a la vigencia de los estratos del sistema de estratificación social predominante²⁴. El punto clave de esta teoría de las regiones estuvo en el "descubrimiento" de las funciones de la región pampeana para la integración de la sociedad nacional y su asentamiento estructural sobre base "clasista". Algo parecido a lo ocurrido en los EE.UU. con la "frontera" y la "conquista del Oeste", según la descripción y previsión de ese gran visionario que fue Alexis de Tocqueville en su "Democracia en América" (1830/35)²⁵.

Se advierte claramente que el sistema de estratificación social clasista, de alguna manera, se mostraba como asociado a la integración de la sociedad nacional, y que en el caso de la Argentina parecía que cumplía esa función la región pampeana, precisamente por ser la única región que estaba integrando un sistema de estratificación social clasista. La región andina, por el contrario, se asentaba en una estratificación social de "estamentos" y, a veces, de "castas", como claro resabio de la época colonial, pero sobre todo, del sistema de dominación propio de las comunidades territoriales. La integración de la sociedad nacional bajo el sistema de estratificación social "clasista" destacaba el carácter "prevaliente" de este sistema y con la tendencia clara a imponerse también en las otras regiones del país. De cualquier manera, los "estamentos" (pensemos solo en el "patriciado")²⁶, se presentaban vigentes, especialmente en la región andina o serrana, pero con una tendencia a hacerse cada vez más "residuales". Pero, al mismo tiempo, en el área metropolitana (y en algunas ciudades grandes) -esto es fundamental- comenzaban a aparecer otros

²⁴ Agulla, Juan C. Estudios sobre la Sociedad Argentina (op. cit.).

²⁵ Tocqueville, Alexis de, La Democracia en América (Fondo de Cultura Económica, México. 1957).

²⁶ Agulla, Juan C., Estudios Sobre la Sociedad Argentina (op. cit.); *Ibidem*, Eclipse de una Aristocracia (op. cit.).

estratos que no se identificaban ni con las castas, ni con los estamentos, ni con las clases. Se trataba de unos emergentes estratos sociales nuevos a los que denominamos "niveles de status" (ocupacionales) y que se ubicaban estratégicamente en el sistema de dominación de la sociedad nacional en razón de las funciones que cumplían frente a la expansión de la cultura tecnológica.

La emergencia o aparición de estos nuevos estratos sociales es, precisamente, lo que nos motiva a enfrentarnos con los datos de los Censos Nacionales pero de otra manera: tratando, en la medida que lo permitan los datos, de superar las categorías censales basadas en la teoría de las clases sociales, ya sean en sentido vertical (desigualdad de posiciones) o en sentido horizontal (diferenciación de funciones). Para hacer esto, salimos de una hipótesis; si se partía de un ordenamiento de la población económicamente activa por las funciones que cumplían en la estructura ocupacional (performance), se podría obtener una estructura ocupacional diferente que, quizás, respondiera mejor al nivel de desarrollo de la sociedad argentina. Para eso, se establecieron cuatro niveles de funciones: dirección, asesoramiento, mediación y ejecución. Según esas funciones se podría admitir, hipotéticamente, que se pudiese constituir un sistema de estratificación social de "niveles de status" (ocupacionales) compuesto por un estrato alto: la dirigencia, un estrato medio alto: los profesionales, un estrato medio bajo: los empleados y un estrato bajo: los operarios. Este planteo original y primigenio recordaba, de alguna manera, a la que hicieron los fundadores de la sociología cuando descubrieron a las sociedades nacionales como una nueva forma de vida social distinta a la de las comunidades feudales; se trataba de "descubrir" el sistema de estratificación social que emergía: las clases sociales²⁷. A partir de ellas, explicaban las diferenciaciones y las desigualdades sociales de las emergentes sociedades nacionales. Nosotros, en esta oportunidad -y guardando las distancias, - pretendemos hacer algo parecido: ver a la sociedad nacional a partir del sistema de estratificación social que está emergiendo: el de niveles de status ocupacionales (que, por cierto, no es el de "status-socio-económico"). Y en función de esta "emergencia", ordenar los datos censales y, en la medida de lo posible, percibir su sentido. Además esta decir que los datos se resistieron. Sin embargo conseguimos distribuir solo a la población económicamente activa por las funciones en los cuatro niveles que

²⁷ Agulla, Juan C., E1 Descubrimiento de la Realidad Social (Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1962).

queríamos. También conseguimos distribuir a esa población así discriminada en cinco sectores de actividad, con algunos subsectores en el primario, el secundario y en el terciario.

Esta distribución de las ocupaciones por las funciones, sin embargo, no quiere decir que la estratificación social argentina, en el momento actual, responde a este nuevo sistema de estratificación social fundado en la "performance". Esto lo pudimos percibir con alguna claridad cuando introdujimos la variable "escolarización" (educación formal). Esta hipótesis se mostraba coherente en las sociedades desarrolladas. Para el caso argentino no se daba tan claramente porque se advertía que en cada nivel de status ocupacionales había personas con niveles de escolarización muy variado. Esto nos llevó a establecer la hipótesis, teniendo en cuenta la tendencia que se advertía en la secuencia de los Censos Nacionales, que en la sociedad argentina subsisten, conjunta y superpuesta, por lo menos, estratos de tres sistemas de estratificación social en el sistema de denominación: hay "estamentos" que se presentan como "residuales", hay "clases" que se presentan como "prevalecientes" y hay "niveles de status" que se presentan como "emergentes". Esta constatación se hacía evidente cuando se aplicaba la teoría de las regiones, ya que se advertía una asociación entre el nivel de desarrollo de la región y el sistema de estratificación prevaleciente, pero con la característica de que se advertía una tendencia a que se siguiera la secuencia de la mayor racionalidad operativa de que ya hablamos. De esta manera se pudo elaborar unos cuadros que abren una serie de posibilidades y de sectores estratégicos que permiten vislumbrar una serie de alternativas de desarrollo para la sociedad argentina. En este punto le dejamos el lugar a la política y a los políticos.

II

LOS ESTRATOS ALTOS Y LOS DIRIGENTES

1) Los porcentajes de personas económicamente activas que ejercen las funciones de dirección (control, conducción), en los distintos Censos Nacionales, son los siguientes:

1960: 2,6%

1970: 1,6%

1980: 0,7%

Es altamente llamativo la disminución violenta del porcentaje de personas que cumplen estas funciones en más de 20 años, sobre todo, teniendo en cuenta que las personas que cumplen estas funciones, normalmente, en cualquier sociedad nacional, tienen un porcentaje que gira entre el 3% y el 1 %. La variación -según algunos estudios hechos²⁸ - está asociada al sistema político vigente (democrático/autocrático, pluralista/ autoritario, federalista/centralista, liberal/planificado) en el momento del censo. Las fechas en que fueron realizados los Censos Nacionales en el Argentina, de alguna manera, ratificarían esta asociación, ya que el censo de 1960 fue levantado durante la vigencia de un gobierno democrático, el de 1970 de un gobierno autocrático y el de 1980 de un gobierno democrático, el de 1970 de un gobierno autocrático y el de 1980 de un gobierno duramente autocrático. En razón de ello se podría suponer –y es una hipótesis- que el Censo Nacional próximo de 1990 va a mostrar un aumento del porcentaje de personas económicamente activas que cumplen estas funciones.

De cualquier manera, la disminución del porcentaje debe esta asociada a la expansión de la cultura tecnológica y al desarrollo de la sociedad tecnocrática en razón del principio operativo: de la "performance" (eficiencia). Sin embargo, conviene llamar la atención que la concentración de las direcciones no implica necesariamente la

²⁸ Cfr. Ll. Warner y otros, (op. cit.); también V. Pareto. Tratado de Sociología General, 1923; F. B. Bottomore, Minorías Selectas y Sociedad (Gredos. Madrid, 1965); W. Zapf y otros. Beiträge zur Analyse der Deutschen Oberschicht (Tübingen, 1964).

disminución de las personas, ya que la tendencia que se advierte en las sociedades altamente desarrolladas es que las decisiones son tomadas por "equipos" de personas especializadas. De cualquier manera, la disminución del porcentaje implicaría una mayor extensión de la cultura tecnológica en el sistema de dominación de la sociedad nacional.

2) El cuadro N° 2 nos muestra una comparación censal de los porcentajes de población económicamente activa que cumple las funciones de dirección discriminados por sectores (ramas de actividad), algunos de los cuales fueron desagregados en sub-sectores.

El sector primario (I), que comprende dos sub-sectores: a) "agricultura, ganaderías, silvicultura, caza y pesca" y b) "minas y canteras" -que muestra un pequeño aumento del porcentaje (de 0,21 a 0,72%) - muestra una pequeña disminución de los porcentajes entre 1960 y 1970 (de 1,76 a 1,06%). En general y de alguna manera estaría confirmando la hipótesis de una mayor expansión de la cultura tecnológica. En lo que respecta al sub-sector "agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca", el aumento implicaría, de alguna manera, un aumento de los tenedores de la tierra, o, si se quiere, una mayor distribución de la tierra²⁹. Algo de esto parece que ha ocurrido en la Argentina en los últimos años, especialmente en lo que se refiere al aumento de personas poseedoras de pequeñas parcelas; pero, según parece, muy concentrado en áreas sub-urbanas. Este aumento se hace significativo porque, hasta el Censo Nacional de 1948, en general, no se advertía un aumento de tenedores de la tierra, ya sea como propietarios o como arrendatarios³⁰. En lo que respecta al sub-sector "minas y canteras", la disminución implicaría, de alguna manera, una mayor concentración de las direcciones en razón de una recepción de la moderna tecnología, y con ello, una disminución de los que conducen esta rama de actividad. Este solo hecho, en general, sería un indicador de modernización de las empresas mineras, ya que las inversiones que reclaman, obligan a aumentar el tamaño de las empresas para que sean no sólo rentables sino eficientes.

²⁹ Cfr. Agulla, Juan C., Estudios sobre la Sociedad Argentina. (op. cit.). Germani. Gino, (op. cit.), Sebrelli, Juan J. "Burgueses y Proletarios en la Sociedad Postmoderna", en M. Jay (comp.); La Imaginación Dialéctica (Ediciones Taurus); O. Carracedo. Economía Social Agraria (Depalma, Buenos Aires, 1984); *Ibidem*, Economía Agraria y Progreso Social (Depalma. Buenos Aires, 1980).

³⁰ *Ibidem*; cfr. J. C. Agulla, Soziale Strukturen und Soziale Wandlungen in Argentinien (Collegium Verlag, Berlín. 1967).

De cualquier manera los porcentajes no nos muestran una caracterización homogénea del estrato que ejerce la dirección ni una racionalización significativa del sector o, mejor, de las personas que ejercen las funciones de dirección (control, conducción) en el sector primario (I)³¹. Todo hace suponer que el sector primario en la Argentina, cuenta con personas que cumplen estas funciones de estratos "residuales" (patriciado) y de estratos "prevalecientes" (burguesía terrateniente grande y pequeña o industrial en el caso de "minas y canteras"), para quienes los conceptos de dominio y de propiedad prevalecen sobre el concepto de "performance" (eficiencia). Pero de esto hablaremos después.

El sector secundario (II), que comprende dos sub-sectores: a) "manufactura" (de 1,82 a 0,29%) y b) "construcción" (de 3,21 a 0,75%), muestra una disminución muy significativa de las personas que cumplen las funciones de dirección. Resulta claro que en más de 20 años de diferencia entre los censos se ha producido una reducción cuantitativa de las personas que dirigen este sector, lo que implica que se tiene que haber dado una disminución de la cantidad de empresas (fábricas, talleres), pero a la vez se tiene que haber dado un crecimiento del tamaño de las subsistentes³². Esto resulta sumamente claro en el sub-sector de la "construcción"; pero también implica la disminución de los pequeños talleres (manufactureros) que tanto destacaron los Censos Nacionales anteriores, representando el estado de la "industrialización" (industria pequeña y, veces, también mediana) hasta la década de 1940³³. Se trata de un sector típicamente urbano y que en la Argentina, básicamente, estuvo concentrado en las ciudades (grandes y pequeñas) de la región pampeana, y sobre todo, en la Ciudad de Buenos Aires y su área metropolitana.

Según esos censos (comprendido el de 1948), el origen de las personas que ejercían estas funciones tradicionalmente en la Argentina era inmigratorio; por eso, las empresas (fábricas y talleres) eran pequeñas y medianas³⁴. La disminución de la

³¹ Cfr. Ibídem, cfr. J. C. Agulla, *Soziale Strukturen und Soziale Wandlungen in Argentinien* (Collegium Verlag, Berlin, 1967)

³² Cfr. J. C. Agulla, *Cuadernos Regionales* (Nº 9, Buenos Aires, Iler, 1979); J. Schverger, "Estrategia Industrial y Grandes Empresas: el caso argentino", (*Desarrollo Económico*, Nº 18, Buenos Aires, 1978).

³³ Cfr. A. Ferrer, *La Economía Argentina*. (F.C.E., México, 1970); C. Sánchez Crespo, *Estratificación, Industrialización y Cambio Político*, 1963.

³⁴ Cfr. A. Orsatti, *La Ocupación Industrial en los años 70* (*Boletín Ceil*, Nº 8, Buenos Aires, 1983); C. Sánchez Crespo, "Empleo y Crecimiento en la Economía Argentina" (*Revista Estudio, Iteral*, Buenos Aires, 1984).

inmigración europea a partir de la década de 1950, puede explicar, en parte, la disminución de esos porcentajes. Y paralelo a este fenómeno tan constitutivo de la realidad social argentina, se encuentra la aparición, después de la década de 1950, de las grandes empresas multinacionales, con su alta tecnología y gran concentración de capital y de personas³⁵. La industria automotriz es un claro ejemplo de ello. Y con ella aparecen en la sociedad argentina en forma evidente los "ejecutivos" ("managers") como nuevas personas que ejercen la dirección y que, por cierto, no son los dueños del capital (burguesía). De cualquier manera, todo parece indicar que en el sector secundario prevalecen todavía en la toma de decisiones personas pertenecientes a la vieja "burguesía industrial" (pequeña y grande), pero con una tendencia a disminuir. Sin embargo, y paulatinamente, se advierte la ocupación de esos lugares funcionales por una nueva "dirigencia", técnicamente capacitada en la conducción a consecuencia de las exigencias que reclama la expansión de la cultura tecnológica. Quizás por eso el sector muestra, en el momento presente, grandes conflictos de intereses.

El sector terciario (III), que comprende dos sub-sectores: a) "electricidad, gas y agua" (de 1,25 a 0,63%) y b) "transporte, almacenamiento y comunicaciones" (de 1,97 a 0,50%), muestra en ambos sub-sectores una disminución significativa en la cantidad de personas que cumplen las funciones de dirección. Por cierto que en ambos sub-sectores pesa mucho el tipo de actividad ya que la misma está vinculada a la provisión de servicios (públicos) que, en el caso argentino, lo provee casi monopólicamente el Estado Nacional o, para ser más preciso, en un grado considerable. De cualquier manera, la presencia del Estado como empresario en este sector ya aparecía en la época en que se levantó el Censo Nacional de 1960; razón por la cual este hecho no daría razón de la disminución paulatina de las personas que cumplen las funciones de dirección. Todo parece indicar, dada la incidencia que tiene en este sector el desarrollo y evolución de la tecnología, que la expansión de la cultura tecnológica crea una concentración de las conducciones en pocas (o en menos) manos cuando las empresas son estatales. Si eso es cierto, en el caso argentino, esa concentración de alguna manera estaría indicando un cierto nivel de desarrollo de la sociedad nacional,

³⁵ Cfr. J. Schveger (op. cit.), R. Cortes, Cambios en el Trabajo Urbano Argentino (1985); E. Jelin. Formas de Organización y Estructura Ocupacional (1974); J. C. Agulla y otros, De la Industria al Poder, (Ediciones Líbera, Buenos Aires, 1968).

sobre todo porque la disminución del porcentaje es progresiva y constante. También podría estar indicando que el proceso de tecnificación implica paralelamente un proceso de "tecnocratización" del personal, especialmente cuando se trata de ejercer la dirección.

Por otra parte, en estos ámbitos de Infra-estructura -especialmente en sub-sector "electricidad, gas y agua" - no se puede esperar un aumento de personas que cumplan las funciones de dirección porque el desarrollo de la tecnología y el principio de eficiencia reclaman precisamente lo contrario. Dadas las características del sector, todo hace suponer que en las posiciones de dirección han de estar cada vez más las personas que técnica y profesionalmente saben (ejecutivos, managers, administradores, gerentes), las que pertenecen, sin lugar a dudas, a los "nuevos estratos sociales emergentes" de la expansión de la cultura tecnológica. Salvo en las áreas de "almacenamiento" y de "transporte", que pueden estar a cargo de una "burguesía" como tenedora del capital, pero de ejecutivos en la conducción, en las otras, las funciones de dirección son asumidas por personas técnicas y profesionalmente capacitadas y que, por cierto, son los propietarios o los "dueños" de los medios de producción (servicios).

El sector cuaternario (IV), referido exclusivamente a la actividad comercial, muestra también una disminución muy considerable de las personas que cumplen las funciones de dirección (de 2,90 a 0,62%). El hecho llama la atención porque se trata de un sector básicamente "privado" (o de actividad privada), en el que el Estado no tiene ninguna influencia significativa, como en el sector terciario. Todo parece indicar que hay una considerable disminución del "pequeño comercio", lo cual de alguna manera implicaría un desarrollo del sector en cuanto a racionalización de la actividad³⁶. Por otra parte, este sector, tradicionalmente en la Argentina, ha estado a cargo de inmigrantes extranjeros y que constituyeron la base de la burguesía comercial de la sociedad argentina, especialmente en las áreas urbanas y en la región pampeana. La

³⁶ Cfr. J. C. Agulla, Cuadernos Regionales (Iler, Buenos Aires, Nº 10. 1979); E. Jelin, "Secuencias Ocupacionales y Cambio Estructural: Historia de los Trabajadores por cuenta Propia" (Revista Paraguaya de Sociología, año 10, Nº 27, 1973); Ibídem, "Trabajadores por Cuenta Propia y Asalariado", (1967); J. J. Llovet, Los Lustrabotas de Buenos Aires (1982); M. Cárdenas, Ramona y los Robots. Un estudio sobre el servicio doméstico (1986).

disminución de esta inmigración, a partir de la década de 1950, quizás esté asociada a la disminución de los porcentajes de personas que cumplen las funciones de dirección en este sector. Pero también puede estar asociado al crecimiento de las empresas comerciales, especialmente en algunos rubros estrechamente vinculados al desarrollo tecnológico que la empresa pequeña (el negocio, el almacén, la despensa, la tienda, etc.) no está en condiciones de asumirlo. La racionalización (auto-service) y la concentración (los supermercados) de los comercios de alimentos y vestimenta con claros ejemplos en las grandes ciudades con las naturales expansiones (sucursales). De allí que este proceso de racionalización y de concentración se muestre siempre asociado con el proceso de urbanización que se agudiza en la Argentina después de la década de 1950.

Este sector, por su carácter de actividad independiente, sin embargo, se muestra muy afectado por lo que se llama "economía informal" ("cuentapropismo") que está al margen del sistema "oficial" vigente (personas económicamente activas) que es la base de los datos censales que estarnos manejando en esta oportunidad³⁷. Esta actividad quizás aumente la cantidad de personas que cumplen las funciones de dirección, pero conviene destacar que se trata de una situación "muy de coyuntura". De cualquier manera el sector "comercio" como es lógico esta controlado por una burguesía comercial (pequeña y mediana) y solo en forma sumamente incipiente ha de permitir el acceso a las funciones de decisión de personas técnica y profesionalmente capacitada para la actividad (ejecutivos, gerentes, administradores) y que solo ha de verse en las grandes empresas comerciales (cadenas, supermercados), especialmente dependiente en su organización de la moderna tecnología.

El sector quinquenario (V) es el que muestra la mayor disminución de personas que cumplen las funciones de dirección (de 4,20 a 0.90%). Se trata del sector "servicios" que, como se sabe, es un sector sumamente complicado por la variedad de ramos que abarca, muchos de los cuales son francamente incompatibles. De cualquier manera, se trata de un sector que muestra claramente una tendencia a la concentración de las personas que conducen o dirigen, quizás porque se trata de un sector que esta bastante vinculado al desarrollo de la cultura tecnológica. Pero también porque se trata de un sector muy dependiente de la actividad "empresaria" del

³⁷ Cfr. M. de Castro. La Economía Informal (1987).

Estado³⁸. Y el Estado, en las sociedades nacionales, tiene una tendencia casi natural a concentrar la dirección por su propia organización burocrática. Por eso, se trata del sector que permite con más facilidad el acceso a las funciones de conducción de la "nueva gente". No se trata ni de un sector dominado por la "burguesía" ni de un sector dominado por el "patriciado"; se trata de un sector en el que se requiere necesariamente la presencia de los "funcionarios", es decir, de las personas que acceden a estas posiciones por un saber "técnico y profesional" en la materia. Por cierto que esto es teórico, ya que en la Argentina, razones "irracionales" ("amiguismo") violan permanentemente esta norma, especialmente cuando se responde a la "clientela política". Sin embargo, es posible que los hijos del viejo "patriciado" y de la vieja "burguesía" (comercial e industrial), pero sobre todo de las viejas "clases medias", hayan accedido a las funciones de dirección en este sector quizás por el prestigio que otorga la aceptación de la nueva tecnología que en el sector servicio es muy importante³⁹; pero también por el hecho de no haber sido "coto vedado" de la burguesía comercial. Con todo no hay que dejar de lado las funciones del Estado, especialmente teniendo en cuenta las fechas en que se realizaron los Censos Nacionales en la Argentina. De cualquier manera, la disminución es bastante grande y quizás aquí se encuentra alguna de las claves básicas que permiten orientar la explicación del desarrollo social de la sociedad nacional argentina.

3) Hecho este primer análisis, convendría ahora introducirse directamente en la búsqueda de los estratos nuevos que cumplen las funciones de dirección en la sociedad argentina y de su tendencia vista desde los Censos. Para eso, como dijimos, vamos a introducir la variable "escolarización" y la vamos a asociar con la función de dirección, partiendo del supuesto que de alguna manera el nivel de escolarización tiene una asociación con el ejercicio de la dirección (performance). Al menos esto es lo que se ha advertido en los estudios hechos en las sociedades altamente desarrolladas⁴⁰. Nuestro objetivo en esta oportunidad, no es demostrar ni probar esta hipótesis sino

³⁸ J. J. Llach, "Estructura Ocupacional y Dinamismo en el Empleo" (Ceil, Nº 2. Buenos Aires. 1977); M. Murmis, Tipos de Capitalismo y Estructura de Clases (Editorial La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1974); O. Oszlak, La Formación del Estado Argentino (Editorial de Belgrano, Bs. As., 1982).

³⁹ Cfr. J. C. Agulla, Eclipse de un Aristocracia, (op. cit.); R. Terragno. Argentina Siglo 21 (Sudamericana-Planeta, Buenos Aires. 1986).

⁴⁰ Cfr. P. A. Sorokin, (op. cit.); L.I. Warner y otros. (op. cit.).

hacerla a la misma, algo más plausible y sobre todo percibir una tendencia que puede ofrecer algunas perspectivas positivas. Los porcentajes de personas económicamente activas que ejercen las funciones de dirección (control, conducción), "sin instrucción formal" o "con primaria incompleta", según los Censos Nacionales, son los siguientes:

1960: 31,60%

1980: 5,00%

Sin lugar a dudas se trata de una baja sumamente significativa del porcentaje de personas que ejercen las funciones de dirección con un nivel de instrucción formal mínimo. Pero, sobre todo, es sumamente significativo el altísimo porcentaje de personas que ejercieron estas funciones en 1960 con tan bajo nivel de educación formal. La única explicación posible es que se trataría de las personas que ejercieron esas funciones en el sector primario (especialmente en el sector agricultura y ganadería), en el sector secundario (talleres) y en el sector cuaternario (tienda, almacén, pequeño negocio). Lógicamente se trataría de la "pequeña burguesía" (industrial, comercial y terrateniente) de origen inmigratorio, y que ha llegado a esas funciones por el esfuerzo de su trabajo consiguiendo su pequeño "capital" pero que tiende a desaparecer por razones de edad. Sólo de esta manera se puede entender el alto porcentaje de personas que ejercieron esas funciones según el censo de 1960; pero también sólo de esta manera se puede entender la caída tan radical que sufre el porcentaje en el censo de 1980. El pequeño porcentaje que se advierte todavía en el censo de 1980, ha de estar asociado a los "restos" de esa burguesía exitosa y que ha de ser de bastante edad, ya que es fácil suponer que no se puede llegar a este nivel de funciones, en el momento presente, con tan bajo nivel de educación formal; es decir, con la capacitación ocupacional que da la "pura experiencia" en el trabajo, y que hasta para las tareas del campo ya se necesita un cierto nivel de instrucción formal.

De cualquier manera, la reducción del porcentaje de personas que ejercen estas funciones, entre los censos de 1960 y 1980, muestra un proceso violento de racionalización en el ámbito de la dirección. Sólo -y no es tan seguro- en el sector primario es posible que se de el ejercicio de estas funciones con tan bajo nivel de instrucción formal. Si bien el nivel de instrucción de estas personas no nos permite hablar de un estrato social "nuevo" (una dirigencia), sí se puede afirmar que en estos 20 años ha disminuido considerablemente el porcentaje de personas que podrán pertenecer a un estrato alto "arcaico" (casta) o "residual" (estamento). Y eso, por lo

menos, es una superación de un factor de resistencia a la expansión de la cultura tecnológica y al desarrollo de la sociedad tecnocrática.

Los porcentajes de personas económicamente activas que ejercen las funciones de dirección (control, conducción), con un nivel educativo formal "primaria completa y secundaria incompleta", según los distintos censos, son los siguientes;

1960: 46,20%

1980: 28,64%

En este caso también se ha producido una baja muy considerable porque, de constituir casi la "media" de educación formal en las funciones de dirección ha pasado a constituir sólo un tercio. Esta baja, si bien puede estar vinculado a la disminución de la inmigración extranjera en la región pampeana y en especial en la Ciudad de Buenos Aires y su área metropolitana, todo parece indicar que se refiere más a los hijos de los inmigrantes extranjeros. Se trataría de la "segunda generación" de la burguesía comercial, industrial y terrateniente. Es muy posible que esta pequeña burguesía sea la más representativa del desarrollo del comercio, de la pequeña industria y, quizás, del pequeño propietario/ arrendatario de la tierra en la sociedad argentina. Quizás por eso, represente como estrato a lo más conservador de la política argentina, ya que sus decisiones han de ser tomadas por lo que indica la "praxis" bajo el cálculo de la protección del Estado y de la especulación inflacionaria. No se puede pensar en un nuevo estrato social, sostén de una cultura tecnológica, que toma las decisiones con este nivel de educación formal, aunque se haya capacitado (bien) en la praxis misma.

La baja en el porcentaje, de alguna manera, "estaría mostrando una disminución de esta pequeña burguesía o una transformación de la misma, aunque los porcentajes siguen siendo bastante altos para el ejercicio de las funciones de dirección en una sociedad que asume la expansión de la cultura tecnológica. Por el momento, este nivel ha de ser "resistente" a la expansión de la cultura tecnológica.

Los porcentajes de personas económicamente activas que ejercen las funciones de dirección (control, conducción), con un nivel de educación formal "secundaria completa y universitaria incompleta", según los censos, son los siguientes:

1960: 16,60%

1980: 40,90%

En este caso se ha producido un aumento correlativo, y la disminución de las personas que ejercen estas funciones con menos nivel de educación formal. Y esto es bastante posible porque pone en evidencia la existencia de otro aspecto de la "pequeña burguesía" (comercial, industrial y terrateniente) en la medida en que sería menos conservadora. Se trata de las personas que han desertado del sistema educativo formal (no de los que no lo han intentado como carrera de capacitación ocupacional) y se han dedicado, todavía joven, a las actividades "independientes" (industria, comercio, campo). Si bien el aprendizaje ocupacional se tiene que haber dado en la praxis misma, la formación previa (incompleta y no especializada) le permite tener más capacidad de recepción de las innovaciones y, sobre todo, de acceso a la información (diarios, periódicos, revistas, informes, etc.). Es muy posible que sean exitosos en sus actividades (performance), lo cual -aunque parezca contradictorio- se asienta en su formación previa (incompleta y no específica) y en el momento en que se ha injertado en la estructura ocupacional.

Por otra parte, este nivel recoge a los miembros del "patriciado" tradicional que no han hecho estudios universitarios y que son destinados (a veces bajo la forma de "repudio" o de "ostracismo") a las tareas del campo (cuando provienen de familias propietarias) o de la administración de bienes familiares rurales y/o urbanos (inmobiliarias). La mayoría de las personas que ejercen estas funciones, con este nivel de educación formal, están vinculadas a las actividades ocupacionales llamadas "independientes" (comercio, industria, campo) que no reclaman una profesionalización institucionalizada (título específico). Es muy difícil que se llegue a este nivel de educación formal siguiendo los caminos institucionalizados de la burocracia o de la administración pública. Superar el 40% de personas que ejercen las funciones de dirección con este nivel educativo, si bien no es un porcentaje propio de las sociedades nacionales desarrolladas, tampoco lo es de las sociedades nacionales subdesarrolladas. Por de pronto, muestra la existencia de una "burguesía", como pudo ser la de las sociedades ahora desarrolladas a comienzos de este siglo y hasta entrada la década del 30. Se trata del "self-made-man", de que suelen hablar los norteamericanos. Con todo, una sociedad tecnocrática tiene que reclamar, hasta para esta "burguesía", un mayor porcentaje de personas con más nivel de educación formal, al menos si pretende ser un factor de incentivación de la expansión de la cultura tecnológica.

Los Porcentajes de personas económicamente activas que ejercen las funciones

de dirección, (control, conducción) con un nivel educativo formal "superior y/o universitario completo", según los distintos censos, son los siguientes:

1960: 4,00%

1980: 25,45%

Los datos, en esta oportunidad, nos están mostrando algo completamente distinto, ya que aquí no aparece tan claramente la "burguesía" (comercial, industrial, terrateniente), en la medida en que asienta su posición social de decisión en el éxito económico: Aquí aparece un nuevo elemento y que es la capacitación ocupacional que brinda el nivel superior terciario (los profesionales). Lógicamente esta capacitación está vinculada a otras actividades que no son ni la industria ni el comercio. Se trata de la actividad política, financiera, administrativa, profesional (liberal), universitaria en la medida que ejercen funciones de dirección. Hasta 1960 es muy posible que las personas que ejercían estas funciones de dirección se concentraban en actividades "dependientes" (administración) y de las así llamadas "profesiones liberales" (política). El aumento tan considerable en los porcentajes de las personas que ejercen las funciones de dirección con un nivel de educación formal "superior y/o universitaria", tienen que haber superado estos ámbitos de actividades. Sobre todo, frente a la ampliación de las "especializaciones" en las ciencias sociales, economías y tecnológicas que se produjo después de la década del 60.

Este aumento del porcentaje, lógicamente, lleva implícito la aparición de una "nueva gente" en las funciones de dirección. Ya no se trataría solamente de la "burguesía" o de los hijos de la "burguesía" y ni siquiera de los hijos del viejo "patriciado"; se trataría de personas pertenecientes a un nuevo estrato social (de "status ocupacionales") cuya posición social no se debe a su origen (patricio) o a su riqueza (burgués), sino a su capacitación ocupacional (profesional). Son los "ejecutivos", los "managers", los "administradores", los "funcionarios" que aparecen representando en la dirección a la expansión de la cultura tecnológica. Se trataría, en consecuencia, de un "nuevo estrato alto" dependiente si se quiere, pero que controla el proceso productivo en nombre -si se quiere- de los dueños del capital (EE.UU.) o de los tenedores del poder político (URSS). El hecho de que más del 25% de las personas que dirigen en la Argentina tienen un nivel de educación formal "universitaria", destaca un buen nivel de desarrollo de la sociedad nacional, sobre todo porque esta gente no

se concentra exclusivamente en las actividades "dependientes" , sino que actúan en las actividades "independientes"⁴¹.

Conviene destacar que, si bien el porcentaje es elevado y el crecimiento ha sido violento, la distribución de esta gente en la sociedad argentina no es tan positiva; se trataría de una distribución geográfica y regional muy despareja e irracional, siendo la ciudad de Buenos Aires y buena parte de su área metropolitana (y quizás algunas otras ciudades grandes), las que reciben la mayor cantidad de este porcentaje. Y como tal, actúa como "enclave" muy propio de las sociedades nacionales "dependientes". Creemos que este porcentaje es un buen indicador del desarrollo alcanzado por la sociedad nacional argentina y de su forma estructural contradictoria que destaca niveles sociales y económicos desparejos. Es muy posible que el sector "servicios" absorba casi todo este alto porcentaje.

⁴¹ Cfr. J. C. Agulla, Universidad y Sistema Educativo (op. cit.).

III

LOS ESTRATOS MEDIOS ALTOS Y LOS PROFESIONALES

1) Los porcentajes de personas económicamente activas que ejercen las funciones de asesoramiento profesional y técnico (planificación, servicios), en los distintos censos, son los siguientes:

1960: 6,3%

1970: 8,1%

1980: 8,6%

Es altamente llamativo el crecimiento constante y regular de los porcentajes de personas que cumplen estas funciones de asesoramiento técnico y profesional y, muy especialmente, el que se produce entre los censos de 1960 y 1970. Las actividades que cumplen estas personas (incluye, por cierto, planeamiento, investigación, docencia, consultoría, profesiones liberales, etc.) son las comúnmente llamadas "profesionales" (expertos, técnicos en todas las áreas del saber). Normalmente son de origen universitario aunque no todos, ya que muchos surgen del sistema para-escolar. Tienen un "status ocupacional" institucionalizado con un "título" que los habilitan profesionalmente⁴².

El aumento del porcentaje, como vimos, es progresivo y constante y está vinculado al aumento de la matrícula universitaria, la que, a su vez, está vinculada al aumento de los niveles de escolarización de la población de la sociedad argentina⁴³. Pero también esta vinculada a la "aparición" de la mujer en la estructura ocupacional como profesional a consecuencia de su inserción, a partir de la década del 50, en la Universidad y en el nivel terciario no universitario⁴⁴. De cualquier manera, el hecho de que los porcentajes vayan creciendo se presenta como un buen indicador de la aceptación de la expansión de la cultura tecnológica y de la integración de una sociedad tecnocrática. Y es así porque esta

⁴² *Ibíd.*

⁴³ Cfr. J. C. Agulla, *Nivel Cuaternario y Sistema Educativo* (Editorial Docencia, Buenos Aires, 1986).

⁴⁴ *Ibíd.*; cfr. 1. C. Agulla, "Bases para una Nueva Ley Universitaria", en *Para Pensar la Educación* (Fundación para el Avance de la Educación, Buenos Aires, 1982).

expansión del nivel ocupacional profesional está relacionada íntimamente con la especialización profesional y técnica y, con ello, a la mayor división del trabajo profesional.

Normalmente, las sociedades altamente desarrolladas cuentan con un porcentaje de alrededor del 10% de personas que ejercen estas funciones. Como se advierte el porcentaje en la Argentina tiende a acercarse a esa cifra. Pero también sabemos que las personas que ejercen estas funciones son las que tienen mayores dificultades para insertarse en la estructura ocupacional, quizás -y esto es una hipótesis- porque el nivel de expectativa está bastante más adelante que el nivel de expansión de la cultura tecnológica. Pero esto es válido también para las sociedades altamente desarrolladas (la desocupación de los profesionales universitarios)⁴⁵.

Conviene sin embargo destacar que, si bien el porcentaje de personas que ejercen estas funciones en la sociedad argentina es bastante elevado, la distribución de estas personas por regiones ya no presenta caracteres de racionalidad. Si algo caracteriza a estas funciones en la estructura ocupacional de la sociedad nacional es, precisamente, la irracionalidad de su distribución, notándose una marcada concentración en algunas ciudades grandes, en especial en la región pampeana y, sobre todo, en la Ciudad de Buenos Aires y la zona metropolitana. Quizá por ese hecho -dado que trabajamos con cifras globales para todo el país- el porcentaje que podría ser un buen indicador de desarrollo, se hace dudoso el desagregar a estas personas por regiones, poniendo en evidencia áreas y regiones de clara escasez de estos profesionales contrapuestas a otras de evidente abundancia y que, en última instancia, son los candidatos a la emigración al extranjero.

2) El sector primario (I), con sus dos sub-sectores, muestra un crecimiento muy considerable del porcentaje de personas que ejercen estas funciones, especialmente la del sub-sector "minas y canteras" (de 2,69 a 16,81 %). En este caso, el crecimiento se presenta como un buen indicador de desarrollo, lo que hace pensar en la presencia de personas con capacidad técnica y profesional en el cumplimiento de estas funciones. Se trataría de la presencia de un eventual "nuevo estrato social". Pero también es significativo el aumento del porcentaje de personas que cumplen estas funciones en el sub-sector "agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca" (de 0,13 y 2,49%). Ese aumento, de

⁴⁵ Se trata de un tema ampliamente conocido. Un porcentaje muy alto de los desocupados de las sociedades altamente desarrolladas lo constituyen los egresados universitarios.

alguna manera, está indicando el paso de la "vieja estancia" a la "nueva empresa"⁴⁶; es decir, el paso de la administración por el "patrón" (patricio) a la administración por el "profesional" (agrónomo, ingeniero, veterinario, administrador, etc.).

Sin embargo, es posible que este porcentaje esté distorsionado, precisamente, por la distribución regional y geográfica, siendo quizás la región pampeana la única que recepta a estos profesionales. Es sabido, por ejemplo, que en grandes zonas de la región andina o serrana todavía las explotaciones agropecuarias están administradas bajo la forma de las viejas estancias, sin un acompañamiento técnico en la explotación; algo de eso también se adviene en las regiones chaqueña y patagónica. De cualquier manera, debe juzgarse como positivo el aumento de este porcentaje en este sector tan decisivo de la vida económica de la Argentina. Resulta claro que sólo sobre estas bases puede producirse un mejoramiento de la productividad en el sector primario de la economía.

El sector secundario (II), en sus dos sub-sectores, muestra un crecimiento de la tasa muy significativo, pero sobre todo en el sub-sector "construcción" (de 1,33 a 9,00%) en el que parece que la burguesía industrial tiene menos peso y de alguna manera explicaría el crecimiento también alto del sub-sector "manufactura" (de 2,58 a 6,24%). Aquí, sin lugar a dudas, juega un papel decisivo la presencia de la burguesía industrial, especialmente en tanto pequeña y mediana burguesía que, como se sabe, en la Argentina le ha faltado la capacidad (y quizás la oportunidad) para introducir las innovaciones necesarias en los medios de producción, amparado en la protección que le ha brindado el Estado a partir de la década del cuarenta y la acción de las políticas populistas, sin dejar de lado el efecto de la inflación.

La falta de las funciones de asesoramiento profesional ha llevado el atraso tecnológico y con ello a las posibilidades de crecimiento. Es muy posible que la crisis del proceso de industrialización en la Argentina esté vinculada a la carencia de las funciones de asesoramiento profesional y técnico en el sub-sector "manufactura", sobre todo en el momento (después de la década del 50) en que se produce un aumento considerable de profesionales con cierta especialización que egresan de las Universidades. A ello deben agregarse los profesionales y técnicos provenientes de las sociedades más desarrolladas con sus programas de capacitación y que estuvieron vinculados al asentamiento de las

⁴⁶ Cfr. J. C. Agulla. Eclipse de una Aristocracia, (op. cit); Ibídem, Estudios sobre la Sociedad Argentina, (op. cit.); M. Fernández, El Campo Argentino: sus recursos humanos universitarios (Fecic. Buenos Aires, 1985).

empresas multinacionales en la Argentina después de la década del '50. Quizás esta no actualización del proceso de industrialización explique, en buena medida, la así llamada "fuga de cerebros" de las últimas dos décadas.

Lo cierto es que el desarrollo industrial argentino, manejado por una burguesía industrial (pequeña y mediana), no ha sabido incorporar a los profesionales que cumplen estas funciones de asesoramiento técnico; por eso muchos de ellos han emigrado. Y quizás no lo ha sabido porque el Estado (protector) le ha permitido conformarse con un ritmo de desarrollo lento, pero siempre bastante rentable. En la empresa típicamente burguesa de la Argentina, las funciones de asesoramiento las cumplen "empleados fieles", de larga permanencia en la fábrica o en la empresa cuyo ascenso (performance) aparece como un reconocimiento a la fidelidad. Y con ello, la fidelidad, la honradez y la rutina definen los comportamientos de las funciones de asesoramiento. Sólo las grandes empresas, y entre ellas fundamentalmente las multi-nacionales, han incorporado a estas funciones a profesionales técnicos, aunque la mayoría de ellos han sido capacitados en las "casa-matrices" en las sociedades altamente desarrolladas, y con una tendencia a favorecer a los profesionales del mismo origen nacional de la empresa multi-nacional.

El sector terciario (III), también sus dos sectores, muestra un crecimiento, aunque el mismo no es tan elevado como en los otros sectores. Se trata de los sectores que reclaman (especialmente el sub-sector "electricidad, agua y gas") la presencia de profesionales y técnicos que cumplen las funciones de asesoramiento (de 3,50 a 15,40%). Lo mismo, aunque en menor proporción, ocurre con el sub-sector "transporte, almacenamiento y comunicaciones" (de 0,97 a 5, 62%). Quizás el aumento no ha sido mayor, como era de esperar dado el impacto que tiene en el sector la cultura tecnológica en un mundo tan competitivo e interrelacionado, porque las empresas de este sector, naturalmente, no pueden ser muchas ni se han desarrollado, por muchas razones, al ritmo que imponían las innovaciones tecnológicas.

En esta falta de desarrollo ha jugado, sin lugar a dudas, un papel importante, por un lado, la presencia permanente del Estado (empresario) con su control del servicio público (muchas veces, por razones de "defensa"), y por el otro, un crónico estancamiento económico como consecuencia de una inflación permanente y progresiva. Como se advierte, se trata de empresas de Infra-estructura (o de servicios públicos) que no han sabido crecer en la medida del reclamo de la expansión de la cultura tecnológica, quizás

como consecuencia de no haber sabido incorporar a sus cuadros al personal profesional y técnico adecuado ni administrar técnicamente los principios de rentabilidad y de eficiencia

Y entre las carencias más evidentes se encuentra el desarrollo y promoción de la investigación científica y tecnológica; resultaba más fácil y menos arriesgado comprar directamente los "royalties" en el extranjero. Y el crecimiento de estas empresas de Infraestructura depende fundamentalmente de la capacidad de innovar y de incorporar la moderna tecnología. También conviene destacar que la presencia del Estado en este sector, hacen que cumplan las funciones de asesoramiento los "viejos empleados" que llegan a esas funciones por la antigüedad, la fidelidad partidista y el amiguismo. La sindicalización de este personal, con su organización corporativa, ha impedido el acceso a estas empresas del Estado de nuevos profesionales y técnicos, seleccionados por su capacitación ocupacional (performance) y no por razones políticas, sindicales o personales, como se ha dado notoriamente en casi todos los ámbitos de este sector tan decisivo para el desarrollo y modernización de una sociedad.

El sector cuaternario (IV) es el que registra el porcentaje más bajo de crecimiento de las funciones de asesoramiento (de 1,22 a 3,23%). Aquí juega un papel muy importante la pequeña y mediana burguesía comercial que cree que la sola "experiencia" en el negocio es la fuente del saber técnico de esta actividad. Considera que no necesita del asesoramiento profesional y técnico para expandir su negocio. Quizás juegue un papel importante en esta actividad el mismo proceso inmigratorio; pero esto pudo ser válido hasta la década del 40, pero no más allá. Sólo se trata de la "viveza" o del "olfato" para los negocios. El desarrollo tecnológico está demostrando claramente el error de esta concepción.

La expansión de la cultura tecnológica esta exigiendo otra cosa que sin lugar a dudas no ha comprendido el sector en la Argentina. Quizás aquí se encuentre una de las explicaciones de la economía de especulación que prima en la Argentina, especialmente en el sector "comercio", y aprovechándolas "ventajas" que ofrece una inflación crónica de muchos años. De allí la falta: de "tradición" que muestran las empresas comerciales argentinas; en la Argentina de la especulación se cambia de rubro con suma facilidad. Se trata de asumir a la inflación como elemento decisivo.

El sector quinquenario (V) presenta porcentajes verdaderamente llamativos y sorprendentes (de 22,21 a 15,81 %). Se trata del sector en el que tiene más presencia la función de asesoramiento profesional y técnico. Y esto es lógico porque se trata,

precisamente, del sector "servicios". Sin embargo, la disminución drástica del porcentaje, de alguna manera, compensa el crecimiento de personas que cumplen estas funciones de asesoramiento sin la capacitación técnica necesaria. Pero, además, los datos no nos muestran una tendencia, ya que se produce un aumento entre 1960 y 1970 para después producirse una considerable disminución entre 1970 y 1980. Todo parece indicar que más que una tendencia o un proceso se trata de una coyuntura, con lo que se respondería más a lo que está ocurriendo en los otros sectores. En consecuencia, esta ruptura quizás sea sólo circunstancia y vinculada a coyunturas políticas y económicas muy propias de la Argentina de las últimas décadas. También es sabido que mucho de la "fuga de cerebros" ha salido de este sector, especialmente en el ámbito del Estado y en lo que se refiere a los servicios de salud, educación, investigación y técnica. Los profesionales de la salud y de la construcción, así como los de la administración han sido fundamentales en esta "exportación" de profesionales y técnicos. Quizás aquí se encuentre un "cuello de botella" del desarrollo social integrado de la sociedad nacional argentina. No disponemos de mejores datos para desagregar este sector en este nivel de funciones; ello podría ofrecernos muchas conclusiones y claves sobre la sociedad argentina. De cualquier manera, se trata de un sector "crítico" en el que mucho tiene que ver el Estado (populista).

3) Los porcentajes de personas económicamente activas que ejercen las funciones de asesoramiento profesional y técnico, "sin instrucción o con primaria incompleta", según los distintos censos, son las siguientes:

1960: 7,03%

1980: 7,54%

Sin lugar a dudas -y por razones obvias- se trata de un porcentaje muy bajo y sin una tendencia; sin embargo, son significativos aunque bajos por las funciones que cumplen ya que pareciera que siempre deben reclamar, casi por definición, un cierto grado de educación formal. Evidentemente se trata de restos de la vieja y primitiva burguesía que han accedido a estas funciones por la carrera "burocrática" fundada en la fidelidad, el amiguismo, o el parentesco. Y tiene que concentrarse, sin lugar a dudas, en el sector primario (el campo) y en el sector secundario. De cualquier manera se trata de un porcentaje que tiene necesariamente que desaparecer con los años, ya que ha de estar vinculado a personas de edad para quienes la experiencia personal en el trabajo fue la única fuente de "instrucción" o "capacitación ocupacional".

Los porcentajes de personas económicamente activas que ejercen las funciones de asesoramiento profesional y técnico, con un nivel de educación formal de "primaria completa y secundaria incompleta", según los distintos censos, son los siguientes:

1960: 17,20

1980: 31,45

Los datos muestran un sensible mejoramiento en el cumplimiento de estas funciones de asesoramiento profesional y técnico, si se lo mide por el nivel de educación formal (escolarización) que tienen los que las ejercen (lo que no siempre es así). De cualquier manera, se nota un levantamiento considerable del nivel de educación formal para el ejercicio de estas funciones, pero sigue siendo -a pesar de ello- un nivel bajo para el cumplimiento de estas funciones en razón de las exigencias que impone la expansión de la cultura tecnológica. Es de suponer por ello que se trata de personas que han accedido a estas funciones (performance) tras una larga carrera burocrática o administrativa en los sectores secundarios, terciario, cuaternario y quinquenario.

La performance se justifica en la "experiencia" en la empresa o en la administración, en la antigüedad y, sin lugar a dudas, en la fidelidad. Se trata de personas que ejercen las funciones de asesoramiento profesional y técnico en una forma rutinaria y tradicional y, por lo tanto, siempre renuentes a aceptar las innovaciones que trae la expansión de la cultura tecnológica. Se trata de personas con una ideología conservadora, dispuestas a no arriesgar mucho y a innovar poco y, sobre todo, con una mente formalista. Es posible que estas personas sean prototipos de los especuladores. De cualquier manera se trata de un porcentaje bastante alto que no se muestra como muy alentador para un desarrollo social de la sociedad argentina. Sería parte de la clásica "clase media dependiente" de la estratificación social clasista. Se trata del empleado exitoso en su empresa.

Los porcentajes de personas económicamente activas que ejercen las funciones de asesoramiento profesional y técnico, con un nivel de educación formal de "secundaria completa y universitaria incompleta", según los distintos censos, son los siguientes:

1960: 45,20%

1980: 26,27%

En este caso tenemos nuevamente una caída sensible de los porcentajes de personas que ejercen estas funciones profesionales y técnicas y que tienen este nivel

educativo formal. Sin embargo, la disminución hay que verla como positiva en la medida en que reclama para ejercer estas funciones (performance) un mejor nivel de formación educativa. Para una sociedad que incentiva la expansión de la cultura tecnológica, este nivel de educación formal es insuficiente.

Evidentemente era exagerado el porcentaje de personas que cumplían estas funciones con este nivel educativo en 1960, pero la situación en general responde al nivel de racionalización que había alcanzado la sociedad nacional durante la década del 50. Es en ese momento cuando comienza verdaderamente un proceso de industrialización, al menos fuera del área metropolitana. El nuevo porcentaje (1980), que en sí no es muy elevado, ha de estar concentrado en el sector "servicios" y aparece como consecuencia del sistema de promoción de la administración pública, de tal suerte que le permite acceder a estas funciones a las personas que adquieren su capacitación ocupacional en la praxis misma y en la antigüedad. Se trata, también y en especial, de personas altamente conservadoras y posiblemente de bastante edad. Son personas que conforman el "círculo" más reaccionario de la administración pública y uno de los elementos más negativos para la aceptación de las innovaciones provenientes de la moderna tecnología.

Los porcentajes de personas económicamente activas que ejercen las funciones de asesoramiento profesional y técnico, con un nivel de educación formal de "superior y/o universitaria", según los censos, son los siguientes:

1960: 23,90%

1980: 34,74%

Si bien se trata de un crecimiento significativo, todavía se entiende que los porcentajes son bajos para el cumplimiento de las funciones de asesoramiento profesional y técnico como sostén de una "racional" performance ya que apenas supera, según el censo de 1980, el tercio de las personas que cumplen estas funciones que casi por definición deberían ejercer las mismas con este nivel de educación formal. De cualquier manera estos porcentajes indican el estado de desarrollo que tienen, en la sociedad argentina, algunos sectores estratégicos como pueden ser "manufactura y construcciones", "comercio" y "servicios".

Es muy posible que estas personas, con este nivel de educación formal estén concentradas en el sector "servicios" en tanto parte del Estado y quizás solo en las grandes empresas. La especialización profesional y técnica en el nivel terciario de la

educación argentina es un proceso que comenzó después de la década del 60, especialmente en el campo de la economía, de la administración, de la ingeniería y de la medicina⁴⁷. Sin embargo, muchas de estas personas todavía ejercen estas funciones en forma "tradicional" (como las profesiones liberales); tales el caso de muchos abogados, médicos, ingenieros y arquitectos. La aparición de personas que ejercen estas funciones de asesoramiento profesional y técnico con este nivel de educación formal es un proceso relativamente nuevo en la Argentina y que tardó mucho en comenzar a actualizarse por "dejadez" en la solución del problema universitario durante los últimos años. Por eso, mucha culpa en esta situación la tienen las universidades argentinas, especialmente los "grandes", que no han sabido percibir las exigencias del proceso. Por eso se da la "fuga de cerebros"⁴⁸.

Pero lo más importante es que la capacitación dada tampoco responde a los reclamos de la expansión de la cultura tecnológica. Por eso, el porcentaje sigue siendo bajo (en comparación con las sociedades desarrolladas), confiándose la "performance" más en la "experiencia en el lugar de trabajo" que en la capacitación ocupacional que da el nivel terciario del sistema educativo argentino. De allí el hecho notorio en la Argentina de que estas funciones de asesoramiento profesional y técnico son ejercidas por personas que, además de su nivel de educación formal adquirido en la Argentina, han hecho una especialización en una sociedad desarrollada (EE.UU., Alemania, Francia, Gran Bretaña, etc.)⁴⁹. Pero también lleva al hecho de que personas con este nivel de educación formal tengan necesariamente que cumplir funciones distintas (mediación, por ejemplo).

Se trata del eventual nuevo nivel medio alto de status ocupacional, incipiente todavía, en cuanto a cantidad. Sin embargo el problema no se concentra tanto en este hecho, de por sí lamentable, sino en la calidad que tienen esos profesionales sin especialización y sin actualización. Pareciera que con posterioridad al censo de 1980 se ha producido una reacción contra este estrangulamiento del proceso de racionalización de la sociedad argentina. La universidad argentina tiene todavía una deuda con la expansión de la cultura tecnológica, quizás porque la misma está tapada de "palabras" y "lugares

⁴⁷ Cfr. J. C. Agulla, *Una Nueva Política Educativa: Enfoque Sociológico* (Editorial Docencia, Buenos Aires, 1986); *Ibidem*. *Educación, Sociedad y Cambio Social* (Editorial Kapeluz, Buenos Aires, 1983).

⁴⁸ *Ibidem*; cfr. A. Taquini y Otros. *Nuevas Universidades para un Nuevo País* (Editorial Estrada, Buenos Aires, 1972); J. R. Vanossi. *Las Universidades y sus Problemas*, (Ediciones Macchi, Buenos Aires, 1983).

⁴⁹ *Ibidem*; también. Agulla J. C., *Nivel Cuaternario y Sistema Educativo* (op. cit.).

comunes" sin adecuación con la realidad. Y lo que debe hacer es consolidar con calidad profesional especializada a este estratégico nivel medio superior del nuevo sistema de estratificación social de status ocupacional (profesionales)⁵⁰.

⁵⁰ Cfr. La Promesa de la Sociología (op. cit.); también. Estudios sobre la Sociedad Argentina (op. cit); Teoría Sociológica (op. cit.); también J. C. Agulla, Razón y Sociedad (Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán, 1965).

IV

LOS ESTRATOS MEDIOS BAJOS Y LOS EMPLEADOS

1) Los porcentajes de personas económicamente activas que ejercen las funciones de mediación (apoyo), en los distintos censos, son los siguientes:

1960: 20,3%

1970: 25,1%

1980: 30,9%

Se nota evidentemente un crecimiento de los porcentajes progresivo y constante, y hasta se podría decir parejo, y que tiende a acercarse en la cantidad al de las sociedades desarrolladas. Siempre se ha dicho en las sociedades nacionales desarrolladas que un 30% de personas constituye un porcentaje aceptable de "modernización" de una sociedad nacional (los white-collars de que habla C. Wright Mills)⁵¹. Se los suele presentar como la típica "clase media" de la sociedad clasista, ya que son los "burócratas" y los "vendedores", fundamentalmente; por cierto, entre los "dependientes".

En la sociedad argentina se advierte un crecimiento parejo y constante, lo cual de alguna manera justificaría la posición de "modernización" (Germani) que siempre se le ha atribuido a la Argentina en su comparación con los otros países latino-americanos⁵². Sin embargo, el aumento cuantitativo no implica -ni mucho menos- un nivel alto de modernización, ya que este crecimiento está vinculado a determinadas coyunturas políticas después de la década del 40 que, demagógicamente, crearon un proceso artificial de "burocratización" mediante dos mecanismos básicos: por un lado, mediante la "estatización" de los grandes servicios públicos y, por el otro, mediante la sindicalización obligatoria de estos estratos medios junto al incipiente y consolidado "proletariado". En la Argentina, los tres gremios más grandes están vinculados a personas que cumplen las

⁵¹ Mills. C. W. La Clase Media Norteamericana (Aguilar. Buenos Aires. 1957).

⁵² Germani. G. Política y Sociedad en Época de Transición. (op. cit.) varios, Las Clases Sociales en América Latina (op. cit.).

funciones de mediación: empleados bancarios, empleados de comercio y docentes. Y a ellos se agrega el también importante gremio de "empleados del Estado".

Estos hechos han sido importantes para el crecimiento de las personas que cumplen estas funciones; pero también para destacar paralelamente, el no aumento correlativo de la racionalidad. Se trata del acceso y promoción a y en estas funciones, no por una selección racional fundada en la capacitación o en exigencias elementales de instrucción general o específica⁵³, sino por una selección "automática" fundada en la antigüedad (rutina) o por una selección "arbitraria" fundada en la posición política; ambas, absolutamente irracionales (Max Weber). Todo hace pensar que cumplen en general las funciones de mediación (apoyo) personas pertenecientes a las viejas "clases medias" con su característica básica de un bajo nivel de instrucción o al emergente proletariado urbano con aspiraciones.

Esto es bien evidente en la burocracia estatal. Es sabido que la expansión de la cultura tecnológica tiende a producir un impacto muy significativo en el ejercicio de estas funciones (informática, computación, robótica, etc.). Sólo una "nueva gente" va a poder absorber esta exigencia, lo que implica que por el momento persistirán las formas residuales de cumplir estas funciones dadas su cantidad en la sociedad argentina. Sin lugar a dudas, éste será un "cuello de botella" para la modernización y racionalización de estas funciones por un largo tiempo, ya que resulta muy difícil una "reconversión" de este personal para adecuarlo a las exigencias de la expansión de la cultura tecnológica, dadas la "protección sindical" y las "necesidades" políticas.

2) El sector primario (I), con sus dos sub-sectores, muestra un aumento del porcentaje de personas que cumplen las funciones de mediación (apoyo); y lógicamente es más significativo el correspondiente al sub-sector "minas y canteras" en la medida en que las mismas, con la expansión de la cultura tecnológica, tienden a modernizarse empresarialmente con mayor rapidez (de 6,30 a 15,54%). Pareciera que en la Argentina, ese proceso se ha dado o se está dando en lo que respecta al sub-sector "agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca"; también se advierte un crecimiento (de 0,85 a 1,60%) y el mismo está vinculado a la transformación paulatina en la Argentina,

⁵³ Agulla, J. C. Universidad y Sistema Educativo. (op. cit.).

especialmente en la región pampeana, de la estancia en empresa agropecuaria, pues sólo en ésta se requieren estas funciones de mediación (apoyo tecnológico). Y es posible que los mayores porcentajes se den en el ítem "pesca y silvicultura".

Se trata de una función que no puede tener un desarrollo muy amplio en este sector, especialmente en lo que se refiere a agricultura, ganadería y caza, salvo una gran transformación de esas empresas con conexiones internacionales o con alta mecanización y tecnología de avanzada en transporte, comunicaciones y distribución comercial.

El sector secundario (II), tiene porcentajes de aumento bajos y de no mucha significación. Tanto los sub-sectores "manufactura" (de 2,80 a 4,33%) como "construcciones" (de 8,50 a 14,99%), están en la Argentina en manos de una "burguesía industrial" (pequeña y mediana) y tiene organizada su empresa (fábrica, taller o empresa) en una forma "tradicional", muy propia de un cierto nivel de desarrollo. La falta de un gran desarrollo tecnológico de este sector, con el correspondiente crecimiento de la empresa, lleva necesariamente a prescindir de estas funciones o, al menos, a limitarlas a lo mínimo⁵⁴. Sin embargo, los reclamos de la cultura tecnológica cada vez le exigirán a las empresas más consideración a estas funciones, sobre todo teniendo en cuenta el importante papel que van a jugar las comunicaciones, el transporte, el tiempo, la información, las transacciones, etc. De cualquier manera, los porcentajes son bajos -y muy por debajo de los que tienen las sociedades desarrolladas- y el crecimiento no se presente como violento como para incentivar la modernización del sector. Pareciera que el porcentaje y el ritmo de crecimiento sigue las "pautas" de un desarrollo insuficiente, conformista y rutinario. En última instancia, es una prueba más de la crisis del sector.

El sector terciario (III) nos muestra datos contradictorios. Mientras el sub-sector "electricidad, gas y agua" muestra un crecimiento de personas que cumplen estas funciones de mediación (apoyo) en forma moderada (de 26,70 a 35,28%), el sub-sector "transporte, almacenamiento y comunicaciones", muestra una baja en el porcentaje (de 26,70 a 21,73%), con la característica de que se produce una "ruptura" entre el censo de 1970 y 1980. De cualquier manera conviene destacar que los porcentajes de personas que

⁵⁴ Cfr. Palomino. H. (op. cit.); R. Cortes. Cambios en el Mercado de Trabajo Urbano (Edic. Clacso. Buenos Aires. 1985); H. Dieguez y P. Gerchunoff. "Transformaciones del Mercado Urbano de Trabajo 1976-1981" (Desarrollo Económico, Nº 931. Buenos Aires. 1984).

cumplen estas funciones de mediación (apoyo) son bastante elevados y están por encima de la media de la sociedad nacional. Y quizás sea el tipo de actividad la que reclama de la presencia de estas funciones, especialmente porque, en general, se trata de empresas bastante grandes, de mucho personal, pero pocas.

Esto es especialmente válido para el sub-sector a), ya que el otro sub-sector puede actuar mediante empresas más pequeñas. También aquí conviene llamar la atención del papel importante que ha cumplido (y que quizás todavía cumple) el Estado con su control de las grandes empresas de servicios públicos. La baja en el porcentaje del sub-sector b), quizás sea solo un efecto de coyuntura. De cualquier manera, los altos porcentajes, según parece, aparecen como dis-funcionales, quizás por el papel negativo que ha cumplido el Estado en el proceso de "burocratización" de las empresas de servicios públicos (Ferrocarriles, Aerolíneas Argentinas, Gas del Estado, Y.P.F., Y.C.P., Agua y Energía, etc.). Ese alto porcentaje (disfuncional) va aparejado a un bajo rendimiento, el que es explicable por las mismas razones de su crecimiento disfuncional: razones políticas y protección sindical (corporativa).

El sector cuaternario (IV) tiene una gran cantidad de personas que cumplen estas funciones de mediación (apoyo), con un crecimiento lento pero constante (de 72,20 a 76,69%). De cualquier manera, el alto porcentaje de este sector esta referido exclusivamente a "comercio". Se trata, fundamentalmente, de los "vendedores" y, por cierto, de una escasa "burocracia". El porcentaje es alto, además, porque las exigencias para el cumplimiento de estas funciones son mínimas, especialmente en lo que se refiere a nivel de instrucción o de capacitación para el cumplimiento de estas funciones aparece como decisivo: la falta de exigencias puede llevar a una "caída" estructural en el sistema de estratificación social de las personas que cumplen estas funciones; al menos esto nos diría la expansión de la cultura tecnológica y los niveles de exigencias que impone su incorporación al sistema.

El sector quinquenario (V), vinculado a los "servicios", nos muestra dos cosas: por un lado, un alto porcentaje de personas que ejercen estas funciones y, por el otro, un crecimiento bastante acelerado (de 11,85 a 37,90%). El crecimiento es progresivo, constante, violento, ya que se dobla cada lo años. Resulta claro que el proceso de "burocratización" promovido y dirigido por el Estado -y quizás como consecuencia del no muy eficiente proceso de "industrialización" y del irracional proceso de "urbanización" -ha influido considerablemente en estos porcentajes y en la forma de su crecimiento. Pero lo

curioso es que tanto el porcentaje como el crecimiento tienden a acercarse en la Argentina a los de los países altamente desarrollados.

Todo parece indicar que estas funciones van a ser muy necesarias con la expansión de la cultura tecnológica, pero quizás reclame otra forma de ejercicio de las funciones de mediación (apoyo) con un contacto más directo con los instrumentos (la electrónica, computación, informática, etc.) y con la información. Y para ello se va a necesitar un determinado tipo de personas con una determinada capacitación que cumpla estas funciones de mediación, porque sólo en función de ella se podrá lograr el principio de eficiencia (performance) tan necesario para la expansión de la cultura tecnológica.

3) Los porcentajes de personas económicamente activas que ejercen las funciones de mediación (apoyo, instrumentación). "sin instrucción formal" o con "primaria incompleta", según los distintos censos, son los siguientes:

1960: 25,10%

1989: 9,65%

Los datos nos muestran una sensible disminución en los porcentajes de personas que ejercen estas funciones y con este nivel de educación formal "mínimo". Sin embargo, era sumamente alto el porcentaje para el ejercicio de estas funciones en el censo de 1960. Y esto está vinculado al comienzo del proceso de inmigración interna que se produjo en la Argentina durante las décadas del 40 y del 50 y especialmente cuando se concentró esa inmigración interna en la ciudad de Buenos Aires y el área metropolitana. Esta inmigración empujó a gente con un mínima de instrucción formal "hacia arriba", pasando de las posiciones de ejecución a las de mediación. Sólo de esta manera se puede entender ese alto porcentaje, sin olvidar en este momento la influencia que tuvo en esta acción la así llamada "nacionalización" de los servicios públicos (estatización).

El censo de 1980 muestra una baja considerable del porcentaje, lo cual es muy positivo y de alguna manera tiende a demostrar el alto porcentaje hasta el censo de 1960, ya que en este momento ese proceso inmigratorio se detuvo; los porcentajes que quedan han de ser personas mayores y como residuos de ese proceso de urbanización violenta de las décadas del 40 y del 50. Es muy posible que este último porcentaje se concentre en el sector "cuaternario" (comercio), y quizás en el sector "primario" (agricultura y ganadería). Algo puede tener el sector "servicios", especialmente en lo que se refiere a la burocracia estatal (policía, correos, etc.).

Los porcentajes de personas económicamente activas que ejercen las funciones de mediación (apoyo, instrumentación), con un nivel de educación formal de "primaria completa" y "secundaria incompleta", según los distintos censos, son las siguientes:

1960: 57,50%

1980: 47,52%

Los datos nos muestran una baja considerable, sobre todo teniendo en cuenta que, normalmente, éste ha sido el nivel de instrucción formal que se exigía para el acceso a la administración pública. La disminución significa que están cumpliendo estas funciones de mediación personas con mayor nivel de educación formal. Los porcentajes, sin embargo, siguen siendo altos, y quizás sean demasiados para lo que exige la expansión de la cultura tecnológica, especialmente en lo que se refiere al uso de la moderna tecnología (informática, robótica, computación, idiomas, etc.). De cualquier manera, se puede decir que casi la mitad de las personas que cumplen las funciones de mediación (apoyo, instrumentación) en la sociedad argentina tienen un nivel de instrucción formal de "primaria completa" y de "secundaria incompleta"; es decir, entre 7 y 10 años de escolarización. Quizás esta instrucción esté completada con alguna especializada obtenida en el sistema educativo para-escolar.

De cualquier manera, todo parece indicar que este nivel de educación formal es bajo para los reclamos de la cultura tecnológica, y que el porcentaje en la Argentina sigue siendo muy elevado. Creemos que aquí se encuentra otro de los "cuellos de botella" en la modernización de la administración pública; sin olvidar, por cierto, la forma rutinaria y conservadora con que se ejercen estas funciones con personas de este nivel educativo. Aquí encuentra su base de apoyo el excesivo formalismo de la burocracia argentina.

Los porcentajes de personas económicamente activas que ejercen las funciones de mediación (apoyo, instrumentación), con un nivel de educación formal "completa" y "universitaria incompleta", según los distintos censos, son los siguientes:

1960: 13,20%

1980: 36,60%

Aquí nos encontramos con porcentajes significativos y hasta positivos. El aumento considerable de los porcentajes de personas que ejercen estas funciones de mediación con este nivel de educación formal es un buen indicador de desarrollo social; sobre todo, porque se piensa que este nivel de educación formal (general) ha de estar acompañado de

otros estudios especializados. Además, el paso entre esos censos es bastante grande, pues triplica el porcentaje en los veinte años de diferencia. Y esto quizás esté indicando el acceso de nueva gente a este nivel de funciones de mediación. Sería lógico pensar que se trata de un nuevo estrato social medio bajo que se está conformando y que por cierto no se identifica con la clásica "clase media dependiente" (white-collars), propia de la administración y de la burocracia⁵⁵.

Es muy posible que este porcentaje se concentre en los sectores "industria", "infraestructura" (II y VI) y "servicios" (bancarios, seguros, etc.). De cualquier manera, el porcentaje que muestra el censo de 1980 (36,5%) es importante y puede ser un factor incentivante de la expansión de la cultura tecnológica, sobre todo porque muestra una tendencia clara a crecer cuantitativamente y aquí ha jugado un papel importante la "competencia".

Los porcentajes de personas económicamente activas que ejercen las funciones de mediación (apoyo, instrumentación), con un nivel de educación formal de "superior y universitaria completa", son las siguientes:

1960: 1,10%

1980: 6,34%

Si bien no es común ni normal la existencia de personas que ejercen estas funciones con este nivel de educación formal, se puede entender los mismos en la sociedad argentina. El porcentaje hasta el censo de 1960 no es significativo y ha de estar vinculado al ejercicio de funciones muy específicas (bancos, seguros, ingeniería, etc.). Sin embargo, tiene significación el porcentaje que aparece en el censo de 1980 no sólo por el alto crecimiento sino por la cantidad misma. Sin lugar a dudas se trata de los "profesionales" que no han encontrado espacio laboral en las funciones de asesoramiento; se trata de los "desocupados" universitarios, o de las mujeres. Por otra parte, es un fenómeno que también se da en las sociedades nacionales altamente desarrolladas.

⁵⁵ Agulla. J. C. Estudios sobre la Sociedad Argentina. (op. cit.) ; I. Eizaguirre. Los Asalariados del Aparato del Estado (Cicso. Buenos Aires. s/f); F. J. Delich. "Desmovilización Obrera y Cambio Social", (Crítica y Utopía. Nº 3, Buenos Aires, 1981).

Tampoco debe olvidarse que muchas de las profesiones universitarias tienen un destino laboral como "dependientes", sobre todo, la administración pública; ni tampoco que en este nivel están comprendidas muchas profesiones "cortas" con sólo dos o tres años de estudio superior o universitario y que, lógicamente, su destino laboral es "burocrático" o, al menos, dependiente de otras profesiones⁵⁶. Esto es evidente en carreras médicas y en carreras ingenieriles. Por último, tampoco hay que olvidar a la docencia que por necesidad ha tenido que orientar su ejercicio profesional hacia la administración. De cualquier manera se trata de un porcentaje que, en general, no tiene muchas significaciones para destacar; se trata de una anomalía natural.

⁵⁶ Agulla, J. C., Universidad y Sistema Educativo, (op. cit.).

V

LOS ESTRATOS BAJOS Y LOS OPERARIOS

1) Los porcentajes de personas económicamente activas que ejercen las funciones de ejecución (operativas), en los distintos censos, son las siguientes:

1960: 70,8%

1970: 65,2%

1980: 59,8%

Los datos nos muestran un paulatino y regular decrecimiento de los porcentajes de personas que ejercen las funciones de ejecución (operativo), que tienen la característica de acercarse a los porcentajes de las sociedades nacionales altamente desarrolladas. Este paulatino decrecimiento de los porcentajes está directamente vinculado a la aceptación de la cultura tecnológica, en las sociedades nacionales altamente desarrolladas; el porcentaje de personas que cumplen estas funciones alcanza normalmente al 50%. De alguna manera el porcentaje de la sociedad argentina tiende a acercarse al porcentaje de las sociedades nacionales altamente desarrolladas (en este caso nos referimos especialmente a los EE.UU.).

Sin lugar a dudas en este nivel de funciones es donde se percibe con gran claridad la presencia de la cultura tecnológica, porque, de una o de otra manera, tiende a disminuir a lo que la teoría clasista denomina "trabajo manual" y que, por cierto, está vinculado a un "modo de producción" (Marx). La tecnología moderna está cambiando el modo de producción y con ello, lógicamente, las relaciones de producción. El trabajo "manual" tiende a ser asumido por la "maquina" o el "instrumento", y el trabajador manual (obrero) se transforma en un "operario"⁵⁷. Se trata de una evidente transformación "cualitativa" del trabajo manual. Pero esta transformación cualitativa (una mutación), comienza con una disminución de los porcentajes de personas que ejercen las funciones de ejecución.

⁵⁷ Agulla, J. C., La Promesa de la Sociología, (op. cit.); Ibídem, Estudios sobre la Sociedad Argentina, (op. cit.).

En la sociedad argentina, el proceso de disminución paulatino y regular destaca un ritmo de desarrollo en tanto sociedad nacional "dependiente", en la medida en que el proceso no tiene ni aceleramiento ni estancamiento. La sola expansión de la cultura tecnológica esta "mutando" el modo de producción, dejando de ser el trabajo manual el eje de la producción, para pasarlo, inadvertidamente, a la misma máquina o al instrumento. Y esto esta fundado en el principio de la "eficiencia" (performance) como valor básico de orientación de la ideología que emerge de la expansión de la cultura tecnológica.

Pero destaquemos que la disminución de los porcentajes y la regularidad de la disminución del mismo no implican la formación de los que ejercen estas funciones de un estrato nuevo de status ocupacionales. Todo parece indicar que en la sociedad argentina las funciones de ejecución todavía las ejercen, por una parte, los residuales "lumpen-proletarios" como resto de la estratificación social estamental y los prevaecientes "proletarios" del sistema clasista desarrollado a partir de la década del 40. No obstante, todo hace pensar, también, que ha comenzado a emerger un nuevo tipo de trabajador que ejerce estas funciones de una manera distinta y que se identifica con el así llamado "operario"⁵⁸. Esta manera "nueva" de ejercer la función de ejecución está directamente vinculada al desarrollo del sector "secundario", pero también del "terciario" y "quinquenario" que, en la Argentina, no son los sectores más modernizantes; es decir, sectores que aceptan la expansión de la cultura tecnológica. De cualquier manera, la proporción y el crecimiento de esta función (en este caso crecimiento significa disminución) son positivos para el desarrollo social de la sociedad nacional argentina; pero sobre todo, destaca la presencia de su "cuello de botella", como le gusta decir a los economistas.

2) El sector primario (I) muestra, en sus porcentajes, una muy limitada disminución, aunque regular y progresiva en el sub-sector de "agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y caza" (de 97,70 a 95,00%); pero también una disminución significativa en el sub-sector "minería y canteras" (de 89,40 a 66,60%). Este proceso esta vinculado a la urbanización de la sociedad argentina que comienza en la década del 50 y que hasta la fecha no se han detenido. Si bien ese proceso no es alarmante, sí es bastante constante y regular. De alguna manera tiene que haber influido en la disminución del porcentaje la introducción de la moderna tecnología, y en especial la mecanización y la electrificación del campo que comenzó en la Argentina en la década del 50.

⁵⁸ Ibídem; cfr. J. C. Agulla, *Diagnosis Social de una Crisis*: Córdoba: Mayo de 1969 (Editel, Córdoba, 1969).

Con estas innovaciones técnicas (más otras, por supuesto), se ha producido un cambio muy notorio en el ejercicio de estas funciones de ejecución (operativa); y eso es notorio en la región pampeana⁵⁹. Creemos que la desaparición del caballo, como instrumento de producción en la explotación agropecuaria de la Agricultura, especialmente en la región pampeana, es un indicador muy significativo. El tractor -y todos los instrumentos complementarios- es el nuevo caballo de "la pampa argentina"; el viejo animal de cuatro patas es un motivo folklórico que aparece en las "exposiciones rurales" de la Ciudad de Buenos Aires. En la región andina o serrana, sin embargo, las funciones de ejecución todavía son ejercidas mayoritariamente por el tradicional trabajador del campo: el peón⁶⁰.

El sector secundario (II) también muestra una disminución del porcentaje de personas que ejercen las funciones de ejecución (operativa). La disminución es más sensible en el sub-sector "construcciones" (de 87,10 a 76,27), pero en general, responde al desarrollo del sector. Esta disminución se entiende, lógicamente, por la introducción de la máquina y de los adelantos tecnológicos en la manufactura (de 92,80 a 89,14%) y en la construcción. En ese sentido, la sociedad argentina no difiere de lo que ocurre en las sociedades desarrolladas.

Lo que es importante destacar es el cambio en la forma de ejercer las funciones de ejecución, en las formas de protección que se presentan frente al trabajo, en la vestimenta de los trabajadores, en el uso de la maquinaria, etc. Y ni que decir las protecciones laborales, que -sin lugar a dudas- han cambiado las relaciones de producción y que en el caso de la Argentina, esas relaciones han sido cambiadas violentamente en muy pocos años a partir de la década del 40.

Todo parece indicar que parte del "viejo" (en la Argentina no tan viejo) obrero, se está transformando rápidamente en "operarios" (Córdoba, mayo de 1969) esto es válido para los que cumplen estas funciones en las empresas industriales con alta tecnología; pero, por cierto, esto no es común⁶¹. En el Caso del sub-sector de "construcción" se da una variante sumamente importante. En este sub-sector se ha concentrado todo – o casi todo-

⁵⁹ Cfr. M. Fernandez. El Campo Argentino: sus recursos humanos universitarios (FECC, Buenos Aires, 1985).

⁶⁰ Benencia, R. y Forni, F., Mercados Laborales, Migraciones Internas y Estructura familiar en Santiago del Estero (Ceil, Buenos Aires, 1985).

⁶¹ Cfr. Torre, J. C., Sindicato y Clase Obrera en Argentina (1968); R. Gibaja, Actitudes familiares de Clase Obrera (1967); N. Sito, Socialización en Niños de Clase Baja (1967); S. Sigal, Crisis y Conciencia Obrera: la Industria Azucarera (Cicso, Buenos Aires, 1970); J. J. Llovet, Servicio de Salud y Sectores Populares (1984).

el "lumpenproletariado" de la Argentina. Se trata del típico trabajador manual de origen rural o de países limítrofes y que cumplen estas funciones asentadas en la propia experiencia personal. Por cierto que el acceso a esta fuente de trabajo no requiere ninguna capacitación especial. A ellos se agregan algunas tareas de servicio.

Sin lugar a dudas, las personas que cumplen estas funciones en estos subsectores del sector secundario, pero en especial en el sub-sector "construcción", conforman el estrato más bajo de la estratificación social de la sociedad argentina; es el "lumpenproletariado" y que en las ciudades grandes, y en especialmente en Buenos Aires y su área metropolitana, viven en las así denominadas "villas miserias". Por cierto que el origen de esta gente es rural, de las regiones "residuales" del país y de los países limítrofes (bolivianos, paraguayos, uruguayos, chilenos)⁶².

El sector terciario (III) muestra una incoherencia: mientras el sub-sector a) registra una disminución de personas (de 67,50 a 48,60%) que ejercen las funciones de ejecución (lo cual es lógico teniendo en cuenta el tipo de actividad), el sub-sector b) muestra un aumento bastante limitado del porcentaje (de 70,30 a 72,15%). En esto influye sin lugar a dudas; el tipo de actividad. No debe dejarse de lado al tratar a este tema la importancia que tiene en la Argentina el "movimiento cooperativo", especialmente en estos subsectores del sector secundario. El propio desarrollo tecnológico del sector, por necesidades intrínsecas del mismo, va a llevar a un cambio en la forma de ejercer estas funciones de ejecución, y con la característica de que quizás hasta disminuya el porcentaje que ejercen funciones, ya que las mismas van a ser trasladadas directamente a las máquinas. De cualquier manera, en la Argentina todavía, y en general, estas funciones son ejercidas en la forma tradicional; es decir, con un gran porcentaje de trabajadores manuales (obreros), aunque con un aumento de lo que se llama "obrero calificado" (operario) y que como tal pertenece a un nuevo estrato social bajo.

El sector cuaternario (IV), lógicamente, muestra una disminución de los porcentajes de personas que ejercen estas funciones (de 23,60 a 19,46%). El hecho se debe a que la ejecución en el sector de comercio casi es ejercida por los que cumplen las funciones de mediación. Con todo, el porcentaje es alto, lo que indica un bajo desarrollo y una escasa

⁶² Sautu. R., Formas de Organización Agraria. Migraciones Estacionales y Trabajo Femenino (1979); F. Forni. Estructura Ocupacional y Movimientos Migratorios (Ceil, Buenos Aires. s/f.); M. Margulis. Migración y Marginalidad en la Sociedad Argentina (Paidós, Buenos Aires. 1968); M. Panoia. Los Trabajadores de la Construcción (1985).

modernización del sector. La actividad en este sector se orienta fundamentalmente por las tareas de "servicios" y que en sí corresponde a un "lumpenproletariado". No es de esperarse en este sector y con estas funciones la aparición de nuevos estratos sociales. El porcentaje en la Argentina todavía es alto, y si bien la tendencia es a disminuir, todavía se puede ver el sector como resistente a la aceptación de la cultura tecnológica⁶³.

El sector quinquenario (V) muestra porcentajes sumamente significativos (de 55,10 a 45,39%). Si bien se produce una paulatina disminución del porcentaje, el mismo sigue siendo sumamente elevado. Y por cierto llama poderosamente la atención la suba del porcentaje entre 1960 y 1970 (confróntese Cuadro 2), con la violenta baja en 1980. Aquí pueden darse problemas de coyuntura; pero lo importante en este momento y en este sector es el porcentaje. Y aquí nuevamente tiene que jugar un papel el Estado, con el control de las empresas públicas y su altísima burocratización. Se trata de personas que cumplen las tareas manuales de servicio.

A estas personas se le requiere el menor nivel de capacitación para el ejercicio de sus funciones; son el "lumpenproletariado", fundamentalmente de origen rural y provinciano y que vive en malas condiciones económicas. El servicio doméstico está incluido en este sector⁶⁴. Las mujeres que trabajan en estas funciones, normalmente de origen latinoamericano (bolivianas, paraguayas, uruguayas, chilenas) o provincianas de la región andina o de la región chaqueña. Estas funciones, en las sociedades altamente desarrolladas, también suelen ser ejercidas por extranjeros y constituyen las tareas de menor prestigio social.

En la Argentina, el porcentaje alto de personas que ejercen estas funciones en el sector servicio está vinculado al proceso de urbanización que comienza en la década del 40 y que no ha parado la fecha. Se trata del natural "recurso" frente al estancamiento o sub-desarrollo del proceso de industrialización de determinadas áreas de la sociedad argentina. Todo hace pensar que las funciones de ejecución de este sector sean ejercidas por las personas pertenecientes a los estratos más residuales de la Argentina, como pueden ser los de origen estamental (rural).

⁶³ Agulla. J. C., Estudios sobre la Sociedad Argentina. (op. cit.).

⁶⁴ *Ibidem*.

3) los porcentajes de personas económicamente activas que ejercen las funciones de ejecución (operativo), "sin instrucción" y con "primaria incompleta", según los distintos censos, son los siguientes:

1960: 64,10%

1980: 43,12%

Los datos del censo de 1960 nos están mostrando un altísimo porcentaje de personas con una escasísima instrucción formal (semianalfabetos) en el ejercicio de estas funciones (manuales). Por cierto que estas funciones son aprendidas en la praxis misma y en los lugares de trabajo; no se requiere para el ejercicio de estas funciones de un mayor nivel de educación formal. El problema surge cuando se expanda la cultura tecnológica y cuando el acceso a la estructura ocupacional se haga mas tardía. Aquí hay que pensar que el sistema educativo poco y por pocos años de población va a ejercer estas funciones⁶⁵.

Todo hace pensar que la expansión de la cultura tecnológica va a reclamar mayor nivel de educación formal hasta para el ejercicio de las funciones de ejecución y más tardío ingreso a la estructura ocupacional. Los porcentajes existentes en la Argentina con este nivel de instrucción son sumamente elevados. Por cierto que los mismos están concentrados en determinados sectores: el sector primario (I) y el sector secundario (II), especialmente en el sub-sector "construcciones". Y nuevamente tenemos que recurrir a la explicación por la inmigración interna de las décadas del 40 y del 50. Sólo así se explica el porcentaje del censo del 60.

El censo de 1980 muestra un porcentaje alto, pero con una tendencia muy clara a descender. Se trata evidentemente de un estrato social bajo "residual", propio de un sistema de estratificación social de estamentos. No hay que olvidar que esta inmigración interna y latinoamericanas, que constituyen el grueso de personas que cumplen estas funciones, provienen de las regiones en que todavía es prevaleciente en el sistema de dominación el sistema de estratificación social de estamentos, especialmente porque esta inmigración es básicamente de origen rural⁶⁶. La baja en el porcentaje significa la transferencia de gente de este estrato social a otros pertenecientes a otro sistema de

⁶⁵ Agulla. J. C. Universidad y Sistema Educativo. (op. cit.); Ibídem. Una Nueva Política Educativa. (op. cit.).

⁶⁶ Margulis. M. (op. cit.). R. Forni. Estructura Ocupacional y Movimientos Migratorios. (op. cit.).

estratificación social (clasista). Este porcentaje tan alto nos muestra como en el sistema de dominación de la sociedad argentina todavía subsisten estratos "residuales", pertenecientes a sistemas de estratificación social que fijan la posición social de las personas en factores irracionales como puede ser el origen familiar (memoria histórica) o el color de la piel (etnia).

Los porcentajes de personas económicamente activas que ejercen las funciones de ejecución (operativa), con un nivel de educación formal de "primaria completa" y "secundaria incompleta", según los distintos censos, son los siguientes:

1960: 33,30%

1980: 51,59%

Los datos nos muestran claramente la transferencia de las personas sin instrucción o con primaria incompleta a este nivel de educación formal. Todo esto se presenta como positivo en la medida en que se entienda que este nivel de educación formal es suficiente para el ejercicio de estas funciones de ejecución.

Todo parece indicar que esto es correcto, pero la duda surge cuando se trata de la expansión de la cultura tecnológica que va a reclamar de estas funciones una gran capacidad y habilidad para saber innovar sobre la marcha. En saber plantear problemas y encontrarles respuestas. Los porcentajes en la Argentina se muestran, desde esta perspectiva, como altos, aunque resulta claro que existe una tendencia a aumentar el nivel de exigencias de educación formal para el acceso al ejercicio de estas funciones. De cualquier manera, se puede decir que para el censo de 1980 más de la mitad de las personas que ejercen las funciones de ejecución tienen este nivel de instrucción. Casi se podría decir que esta gente constituye el grueso del "proletariado urbano" de la sociedad argentina. Por eso es muy posible que este concentrado en el sector secundario (manufactura) y en los sectores terciario (infraestructura) y quinquenario (servicios).

De más esta decir que este porcentaje se concentra en la región pampeana y en especial en las ciudades grandes de esa región, incluida la ciudad de Buenos Aires y la zona metropolitana. Las personas que cumplen esta función de ejecución y que tiene este nivel de educación formal son la base de los obreros argentinos, fuertemente sindicalizados y protegidos por leyes laborales. Por eso, se hace difícil pensar en una

transferencia de esta gente; por el momento, puede ser un factor de resistencia a la expansión de la cultura tecnológica⁶⁷.

Los porcentajes de personas económicamente activas que ejercen las funciones de ejecución (operativa), con un nivel de educación formal de "secundaria completa" y "universitaria incompleta", según los distintos censos, son los siguientes:

1960: 1,80%

1980: 5,02%

Los datos nos muestran, dentro de lo limitados que son, un aumento considerable del porcentaje. Quizás, de alguna manera, ese porcentaje este representando el núcleo del nuevo estrato social de los "operarios", a los que se los suele llamar "obreros especializados". Sin lugar a dudas, todavía es un porcentaje muy baja, pero también es de considerar que entre los que tienen un menor nivel de educación formal, se encuentran muchos trabajadores que han hecho su especialidad fuera del sistema escolar formal, y con ello pueden ser incorporados a este nuevo estrato social bajo que, según parece, ha de alcanzar al 10% de las personas que ejercen estas funciones en el sistema de dominación de la sociedad argentina.

Por cierto que las personas que ejercen estas funciones con este nivel de educación formal se han concentrado en determinados sectores de la actividad laboral. No es de esperar que se encuentren personas con este nivel de educación cumpliendo estas funciones en los sectores "primario" (agricultura, etc.) y en el sector "cuaternario" (comercio). Existe una clara asociación entre este nivel de educación formal y el desarrollo y expansión de la cultura tecnológica. Sólo sobre estas bases de instrucción general se puede dar un aprovechamiento correcto de las innovaciones que trae la cultura tecnológica precisamente para el cumplimiento de estas funciones de ejecución. Sobre todo, porque debe presuponerse una alta capacidad de adaptabilidad y de transformación de la actividad que sólo a partir de cierta formación se puede lograr, en el que juega algún papel significativo la edad de incorporación a la estructura ocupacional.

⁶⁷ Cfr. J. C. Agulla. Estudios sobre la Sociedad Argentina. (op. cit.); también. J. C. Agulla. "Cultura Regional y Cultura Nacional", en J. Pinto (comp.), Ensayos sobre la Crisis Política Argentina (Centro Editor de America Latina. Buenos Aires, Torno I. p. 41/60).

Los porcentajes de personas económicamente activas que ejercen las funciones de ejecución (operativa), con el nivel de educación formal de "superior y/o universitaria completa", según los distintos censos, son los siguientes:

1960: 0,20%

1908: 0.32%

Los datos son insignificantes y poco representativos. No se advierte una tendencia y han de constituir casos aislados, sumamente especiales. Creemos que no vale la pena su consideración dentro del sistema de dominación. Quizás este porcentaje se constituya con algunos artistas y artesanos que, teniendo este nivel educativo, consideran que su función es de "ejecución". De cualquier manera se trata de porcentajes poco significativos y sin una tendencia que nos pueda indicar algo. Aquí cabe repetir: se trata de una natural anomalía que, quizás, esté vinculado a la misma recolección de los datos censales.

VI

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

1. La interpretación general del Cuadro N° 3, que cruza las variables "funciones" y "nivel de escolarización", ofrece el espacio teórico para proponer algunas políticas que, de alguna manera, pueden orientar el proceso de desarrollo de la sociedad argentina. Pero esa orientación reclama, metodológicamente, un paso previo fundamental: la fijación de un modo lo hipotético de sociedad tecnológica. A través de todo lo manifestado en este trabajo parecería lógico que se estableciera, como parámetro básico para definir el modelo de una sociedad tecnocrática, que la jerarquización de las funciones responda a la jerarquización de los niveles de escolarización, de tal manera que las funciones con más responsabilidad y complejidad (dirección, conducción, control) reclamen mayor nivel, y viceversa, que las funciones de menor responsabilidad y complejidad (ejecución, realización, operancia), respondan a menor nivel de escolarización (Sorokin). Pero siempre a partir de un "plafond básico" que reclama la expansión de la cultura tecnológica a fin de que se pueda realizar el ideal de la "performance".

Esto implicaría, por lo menos, que el nivel de dirección debería ser asumido por personas con el máximo nivel de escolarización (superior y/o universitaria completa) y además, con cierta capacitación dirigencial específica, ya que constituye el estrato social de los "dirigentes"; que el nivel de asesoramiento debería ser asumido por personas con el nivel de escolarización de "superior y/o universitaria completa" y con especialización (nivel cuaternario), porque se trata, del estrato social de los "profesionales"; que el nivel de mediación debería ser asumido por personas con el nivel de escolarización de "secundaria completa y/o superior incompleta" y alguna modalidad ocupacional ya que constituye el estrato social de los "empleados"; y que el nivel de ejecución debería ser asumido por personas con el nivel de escolarización de "secundaria incompleta" (lo años de escolarización), con estudios diferenciales porque se trata del estrato social de los "operarios".

Demás está decir que hemos hecho un modelo hipotético de una sociedad tecnocrática, que emergería teóricamente de la expansión de la cultura tecnológica. Por

cierto que este modelo no se ha presentado nunca en la historia -y quizás tampoco nunca se presentó pero el proceso de expansión de la cultura tecnológica ofrece elementos en las sociedades altamente desarrolladas. Esto lo está mostrando el desarrollo de las sociedades nacionales dominantes.

Visto el problema desde esta perspectiva teórica y utilizando el "modelo" como un instrumento de análisis, el Cuadro N° 3 refleja cuantitativamente la estructura ocupacional de la sociedad y, sobre todo refleja la tendencia cuantificada de su desarrollo. A partir de allí se pueden sacar una serie de conclusiones que ofrecen posibilidades para elaborar políticas conducentes para salir del estado de estancamiento (y sin ilusiones) en que se encuentra la sociedad argentina quizás a consecuencia de un diagnóstico mal hecho.

Lo primero que debemos destacar, leyendo el cuadro, es el claro proceso de desarrollo (cuantitativo) de la sociedad nacional hacia la realización del modelo. Y todavía más: en esos 20 años, la tendencia tiene una extensión, una dirección y un ritmo bastante definidos. La *extensión* es amplia ya que cubre, aunque disparejamente, todas las regiones del país y casi todos los sectores de la producción; la *dirección* es lineal y responde a los reclamos de la expansión de la cultura tecnológica; y el *ritmo* en algunos aspectos es violento y en otros lento, quizás como consecuencia del estado de conflicto estructural propio de la dependencia que tiene el sistema de dominación de la sociedad nacional argentina. Por último pareciera que el costo de este proceso de transformación no ha sido muy elevado porque todavía no lo ha notado el hombre argentino.

Lo manifestado pone en evidencia que no se trata de una "situación de coyuntura" y, menos aún, de un "problema de ideologías". Aquí se encuentra una clave, no se ha descubierto ni se ha seguido el proceso social subyacente que técnicamente debía ser conducido racionalmente por la política. Si esto es cierto, podría planear un desarrollo de acción política: se trataría de conducir (gobernar) un proceso que, pareciera, es más fuerte que los intentos voluntarios por desviarlo o por ocultarlo.

La lectura desagregada del cuadro N° 3 muestra la "distancia" existente entre el "modelo teórico" de una sociedad tecnocrática (pura) y la sociedad nacional argentina, tanto en 1960 como en 1980. Así vemos que en 1960, solo el 4% de la población económicamente activa ejercía la dirección con el nivel de escolarización que reclama el "modelo teórico", y en 1980 algo más del 25%. Sin lugar a dudas se trata de un paso bastante importante y que muestra un desarrollo claro y contundente porque tiende a ir más allá de lo meramente cuantitativo para insertarse directamente en lo cualitativo. Se ha

producido una verdadera "mutación" en las funciones de dirección. Ya hemos tratado de "explicar" este fenómeno. Sin embargo, en esta oportunidad, solo buscamos comprender, por un lado, la importancia del desarrollo alcanzado en el cumplimiento de estas funciones en el sistema de dominación y, por el otro, la "distancia" del porcentaje alcanzado con el reclamo del "modelo teórico". El porcentaje de personas que cumplen las funciones de dirección con el nivel de escolarización de "superior y/o universitaria completa" puede ser levantado, en primer lugar, si se destraba el proceso de las estructuras "residuales" y, en segundo lugar, si se orienta el proceso de las estructuras "emergentes". El porcentaje puede ser llevado a más del 50% con solo superar los porcentajes de las personas que dirigen y que cuentan con un nivel de escolarización de "primaria incompleta" y de "primaria completa y/o secundaria incompleta". Y decimos que la superación es fácil porque se trata, en general, y según lo manifestado en este trabajo, de "restos" de la inmigración extranjera de comienzos de siglo y, sobre todo, de gente del Sector Primario (I). Si bien no se puede pretender que el 100% de las personas que cumplen las funciones de dirección tengan el nivel de escolarización que pide el modelo teórico, se puede accionar sobre el nivel de escolarización de "secundaria y/o superior incompleta" creando modalidades de capacitación para la dirigencia, sobre todo, teniendo en cuenta el salto violento que existe en este nivel entre los censos de 1960 y de 1980 (del 16,60% al 40%).

En el nivel de asesoramiento, los datos nos muestran un aumento importante de personas que cumplen estas funciones en la medida en que son "profesionales", es decir, personas capacitadas ocupacionalmente en una especialidad dentro del sistema educativo institucionalizado. Sin embargo, sigue siendo un porcentaje muy bajo teniendo en cuenta la índole de las funciones y que son sumamente variadas y cada vez más. En el caso de la Argentina, llama poderosamente la atención el hecho de que estas funciones sean asumidas en casi un 40% por personas que no han terminado la enseñanza secundaria. Aquí aparece claramente otra clase de acción política y sobre la que habrá que actuar a fin de que aumente el porcentaje en el nivel adecuado de "profesionales" (o técnicos, o expertos). Sin embargo, conviene destacar a fin de evitar equívocos, que la "profesionalidad" no la da (ni la debe dar) sólo la Universidad. Precisamente, de eso se trata: crear la "profesionalidad" (ocupacional) mediante otros mecanismos, entre los cuales quizás convenga destacar la acción que podría realizar el sistema para-escolar y la así llamada "educación superior no universitaria". Por otra parte, el desarrollo de la sociedad tecnocrática, a consecuencia del impacto de la expansión de la cultura tecnológica, va a impulsar a las propias instituciones necesitadas de una capacitación ocupacional super-

especializada a nivel profesional, a que ellas mismas respondan a esa necesidad, porque, en última instancia, son las que se encuentran en mejores condiciones para formar a sus propios profesionales ante el ritmo de la expansión de la cultura tecnológica.

En el nivel de mediación, si bien se advierte un mejoramiento muy sensible del porcentaje de personas que cumplen estas funciones con el nivel correspondiente al "modelo teórico", el nivel de escolarización es considerablemente bajo, hasta el punto que quizás aquí se encuentre otro de los "cuellos de botella" del proceso de desarrollo de la sociedad argentina. La cantidad de personas que cumplen estas funciones sin el nivel de escolarización de la "enseñanza media completa" (más del 55% de la población económicamente activa) es muy alta. Aquí se advierte claramente una falencia del sistema educativo formal ya que no retiene a la población en el sistema educativo formal, por lo menos, hasta que alcance el nivel secundario completo en cualquiera de sus modalidades. Es un punto clave de una política educativa. Pero tiene que ser ubicado el nivel dentro de los reclamos de la expansión de la cultura tecnológica; de lo contrario, se fracasaría. Y al respecto pareciera que mucha gente no está dispuesta a jugarse en esta cuestión. Quizás por un viejo prejuicio que actúa ideológicamente y que nos viene, por una parte, de una tradición "humanista" bastante trasnochada y, por la otra, de un temor burgués hacia la tecnocracia y los "bárbaros especialistas".

En el nivel de ejecución, los progresos del desarrollo social son bastante más modestos, según nos muestran los datos de los censos de 1960 y de 1980. Si bien más de la mitad de la población económicamente activa que cumplen las funciones de ejecución tienen el nivel exigido por el "modelo teórico", consideramos que la cantidad de los que no lo alcanzan es demasiado alta. Aquí, nuevamente, se ve el fracaso del actual sistema educativo formal. Pero eso se debe a que la sociedad argentina tiene todavía un nivel de desarrollo social que puede admitir en su estructura ocupacional personas con tan bajo nivel de escolarización. El problema adquiere ribetes importantes cuando se analiza la entrada en la estructura ocupacional. Como se sabe, la expansión de la cultura tecnológica incorpora a la población a la estructura ocupacional a mayor edad. Si esas personas no están o no pueden estar en la estructura ocupacional y, además, no están en el sistema educativo formal, surge la pregunta sobre dónde podrían estar. Muchos problemas sociales podrían solucionarse si se pudiese contestar con exactitud a esta pregunta tan obvia. Estamos en presencia de una línea de acción que reclama una política educativa coherente, actualizada y bien orientada históricamente.

Hemos llegado a un punto en que el análisis puede caer en el subjetivismo del analista y, además, mostrando "debilidades" y "deformaciones profesionales". Creemos que todo el problema gira alrededor del "modelo teórico" porque es un punto de referencia; pero un punto de referencia que tiene una cierta validez, por un lado, porque responde a una tendencia propia de la expansión de la cultura tecnológica a la que nadie está dispuesto a renunciar, y por la otra, porque responde a una tendencia que se presenta en las sociedades nacionales altamente desarrolladas. Será de decisión política elegir el modelo de sociedad que se desee, pero eso sólo se puede lograr en la medida en que se tenga en cuenta el proceso histórico actual.

2. La manera como hemos hecho el análisis de los datos describe una estructura ocupacional distinta de la que hubiese emergido de la utilización "rutinaria" de las categorías censales que provienen de la teoría de las clases. Solo hemos buscado detectar ciertos estratos sociales propios de un "nuevo" sistema de estratificación social que -creemos- esta lentamente emergiendo. Por cierto que a ese nuevo sistema de estratificación social se le agrega una determinada estructura de poder y, por cierto, una determinada ideología como sistema de ideas del estrato dominante. Esto, al menos, es lo que nos enseñan los sistemas de dominación de las sociedades nacionales desarrolladas de Occidente. Pero pareciera, además, que la expansión de la cultura tecnológica se está imponiendo -lentamente- en las sociedades en vías de desarrollo con su correspondiente consecuencia en el sistema de dominación.

Y bien: lo que hemos querido preservar en este trabajo es el "descubrimiento", en el sistema de dominación de la sociedad argentina, de estratos de ese nuevo sistema de estratificación social y, sobre todo, de su tendencia a imponerse, partiendo de la hipótesis de que la sociedad nacional argentina, por su condición de "dependencia", por lo menos, ha de contar con estratos sociales de ese sistema de estratificación social conjunta y conflictivamente con estratos sociales pertenecientes a otros sistemas de estratificación social (algunos serán "prevalecientes", otros "residuales", otros "arcaicos"); definiendo así una manera típica de presentarse el sistema de dominación de las sociedades nacionales "dependientes" .

El planteo teórico nos llevó a elaborar una serie de hipótesis que de alguna manera hemos intentado probar en este trabajo. Sin embargo, por el tipo de datos que hemos utilizado, quizás solo hayamos conseguido hacer más plausibles a esas hipótesis. Creemos que este modesto objetivo de alguna manera permite dar una "explicación" mas

coherente y racional de la estructura ocupacional de la sociedad nacional argentina y de sus tendencias; pero, además, y esto es bastante importante, abre perspectivas nuevas para intentar acciones políticas claras en busca de nuevos objetivos ya que, con la visión "tradicional", el futuro era bastante desilusionante (y oscuro).

3. La que pretendimos probar se resume en las siguientes hipótesis que escuetamente exponemos a continuación:

1. La capacitación ocupacional y su distribución por funciones tiende a conformar una nueva estructura ocupacional (diferenciación de funciones y desigualdad de posiciones).

2. La estructura ocupacional así definida tiende a constituir un nuevo sistema de estratificación social al que denominamos de "niveles de status (ocupacionales)".

3. La estratificación social de niveles de status ocupacionales está constituyendo la base de un nuevo sistema de dominación de las sociedades nacionales desarrolladas.

4. Según nuestro análisis -pareciera- que el sistema de dominación de la sociedad nacional argentina está asentada en estratos de tres sistemas de estratificación social diferentes, superpuestos y conflictivos entre sí; en primer lugar, y en forma "*prevaleciente*", estratos de un sistema de estratificación social de clases, concentrados fundamentalmente en la Región Pampeana y en las principales ciudades del país, dominando el Sector Secundario (II), especialmente en el Sub-Sector "manufactura" y en el Sector Cuaternario (IV), especialmente en el Sector "comercio"; en segundo lugar, y en forma "*residual*", estratos de un sistema de estratificación social de estamentos, concentrados fundamentalmente en las Regiones Andina y Chaqueña, especialmente en las zonas rurales, dominando el Sector Primario (I), en el Sub-Sector "agricultura y ganadería" y en el estrato bajo de las grandes ciudades (en el área metropolitana), especialmente en el Sector Secundario (II), Sub-Sector "construcciones"; y en tercer lugar, y en forma "*incipiente*", estratos de un sistema de estratificación social de niveles de status (ocupacionales), concentrados en las grandes ciudades industriales (y turísticas) y, en especial, Buenos Aires y el área metropolitana y en algunos enclaves rurales de la Región Pampeana, dominando el Sector Terciario (III), mucho del Sector Secundario (II), especialmente en el Sector "manufactura" y, sobre todo, en el Sector Quinquenario (V), dedicado a "servicios" y en especial en sus niveles de dirección (la nueva dirigencia), de asesoramiento (los muchos profesionales especializados) y en algunas de las funciones de ejecución (los operarios altamente calificados).

5. El grado de vigencia de los estratos del sistema de estratificación social de niveles de status (ocupacionales), tanto a nivel nacional como a nivel regional, fija la "etapa" de desarrollo social alcanzado y la "tendencia" (extensión, dirección y ritmo) del proceso, tanto en la sociedad nacional como en la comunidad territorial (regional).

6. Esta "etapa" de desarrollo social no es un "momento" de un proceso de evolución social determinista, sino una "forma" estructural propia del sistema de dominación de las sociedades nacionales "dependientes".